

La naturaleza simbólica e histórica del río: Aproximación sociocrítica de la novela *El río corre hacia atrás* de Benjamín Baena Hoyos.

Lina María Benjumea Alzate

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira-Risaralda 2017

La naturaleza simbólica e histórica del río: Aproximación sociocrítica de la novela *El río corre hacia atrás* de Benjamín Baena Hoyos

Lina María Benjumea Alzate.

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Español y Literatura

Director: William Marín Osorio

Candidato a Doctor en Literatura Universidad Tecnológica de Pereira.

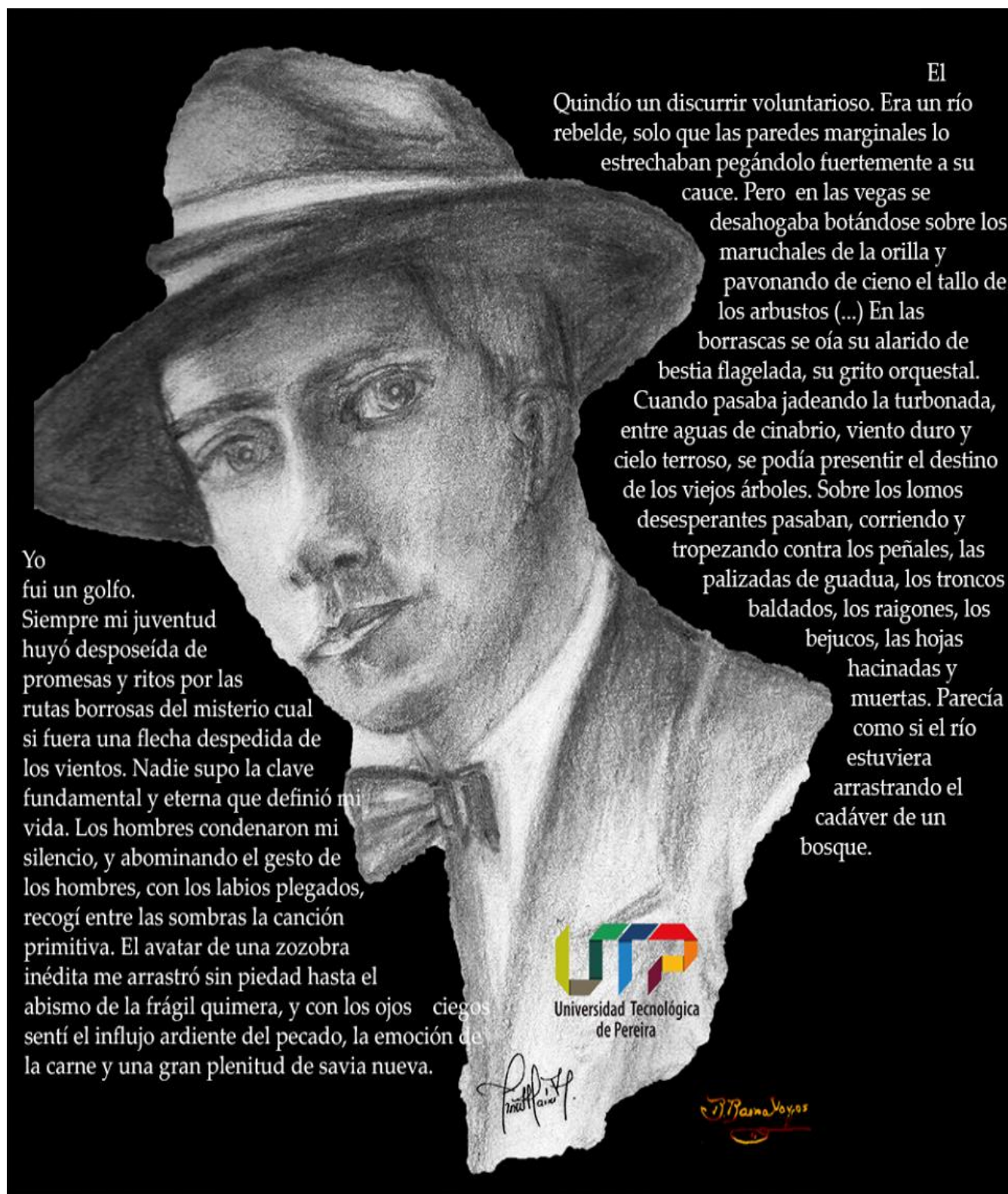
Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira-Risaralda 2017



Benjamín Baena Hoyos (Ilustración: por Lina María Benjumea)

Fragmentos: poema *Cansancio* y la Novela *El río corre hacia atrás*

Nota de aceptación.

Firma del director del proyecto de grado.

A mi familia, compañeros y profesores la Universidad Tecnológica de Pereira.

Agradecimientos.

A los profesores William Marín Osorio y Diego Hernández Arias por el acompañamiento en la realización del proyecto, a mis padres Álvaro Benjumea y Aseneth Alzate, grandes maestros que han guiado mi camino transmitiendo la sensibilidad por la literatura y el mundo, a Alba Marina Benjumea y Andrés Chávez por acompañar las noches con sonrisas y palabras escuchando las escuetas ideas de un proyecto sin realizar, a Julián Chica Cardona quien acompañó los diálogos con historia y poesía trasladándome a los ríos de la memoria; finalmente, a mis amigos con quienes dialogué construyendo mundos utópicos a través de la literatura.

Resumen:

El presente trabajo investigativo consiste en la interpretación social, ambiental e histórica de la novela *El río corre hacia atrás* de Benjamín Baena Hoyos a través de la teoría sociocrítica, donde se realiza un recorrido por la vida del autor, intentando vislumbrar las relaciones de la obra con el contexto histórico, por otra parte, referencia a la naturaleza simbólica del río, conjeturando la relación que el hombre establece con su entorno geográfico y cultural, aspecto expresado a través de diversas representaciones del río y evocaciones a la tierra, finalmente, presenta una propuesta didáctica premeditada en fortalecer los procesos de comprensión y producción textual, que a su vez promuevan el pensamiento crítico donde se establezcan relaciones históricas con los textos narrativos y se inscriba el reconocimiento de la diversidad cultural y ambiental del territorio.

Palabras clave: Sociocrítica, Sujeto cultural, novela, costumbrismo, romanticismo, naturaleza, historia.

Abstrac.

The present research work consists on the social, environmental, and historical interpretation of Benjamín Baena Hoyos' novel, *El río corre hacia atrás*, through the socio-critical theory. This theory has been used to analyze the author's life in relation to the historical context where the plot of his novel takes place. The current research explores the symbolic nature of the river and stablish relationships between the man, and its geographical and cultural environment. The aspect of symbolism is expressed through various representations of the river and evocations of the earth. Finally, it presents a premeditated didactic proposal to strengthen the processes of comprehension and textual production. They are also designed to promote critical thinking about the interrelation between history and narrative texts, and the recognition of the cultural and environmental diversity of the territory.

Keywords: Sociocriticism, Cultural subject, novel, costumbrismo, romanticism, nature, history.

Tabla de contenido

Introducción.....	10
Capítulo 1. (El autor y su contexto histórico).....	16
1.1. Las leyes y las letras como habitus del creador.....	16
2.2. Algunas lecturas influyentes en el universo romántico y realista de Baena.....	28
Capítulo 2. Diálogos con la tradición literaria.....	32
2.1. Grecoquimbayismo.....	32
2.2. Costumbrismo.....	36
Capítulo 3. Interpretando valores estéticos, históricos y ambientales de la novela	
<i>El río corre hacia atrás</i>	46
3.1. El título con sentido material y simbólico en la representación del río.....	46
3.2. La poética del río.....	47
3.3. La historia en paisaje de río.....	52
3.4. La narrativa de Benjamín Baena Hoyos a través de la sociocrítica.....	60
3.5. El sujeto cultural.....	61
3.6. Visión de mundo.....	64
3.7. Naturaleza interpretada por el sujeto.....	65
Capítulo 4. El río va a la escuela.....	69
4.1. Justificación.....	69
4.2. Dialogando con diferentes propuestas teóricas.....	70
4.3. Objetivos.....	74
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	87

INTRODUCCIÓN.

La comprensión de la diversidad cultural que permea el territorio debe ser un aliciente investigativo en busca de interpretar y generar conjeturas para establecer nuestras identidades, conocer las debilidades y solventar las dificultades en nuestra sociedad. De esta manera la literatura permite ahondar en las manifestaciones humanas, ya que refracta las visiones de mundo de los sujetos, demarca la subjetividad y las diversas construcciones simbólicas.

Reconocer y fundamentar los estudios sociales y culturales a través del lenguaje y la literatura es relevante en la búsqueda por comprender las relaciones del hombre con su entorno, pues de ahí surge uno de los propósitos principales de las ciencias humanas, estas, como tal, ayudan a comprender el compendio de significantes y significados que han entramado paradigmas existenciales en la cultura (Dilthey, 1883)

Por ello, con la idea de establecer relaciones sociales en la búsqueda de comprender nuestra cultura como habitantes del trópico abrazados por las montañas andinas, se interpreta la obra del pereirano Benjamín Baena Hoyos; considerando el valor estético, histórico, social, cultural y ambiental que abarca la novela *El río corre hacia atrás*.

La obra de Baena, conjetura la mirada de sujetos que se consideran de la tierra, llevando al lector a un cuadro generalizado del siglo XIX que refracta un proceso social y económico como la Colonización del departamento del Quindío; así, con la sutileza de los diálogos y la poesía mimetizada en la prosa, amalgama la tradición oral y dialoga con la historia a través de una alegoría al río que discurre diversas lecturas culturales de su entorno.

Ahora bien, la relación que se establece entre la literatura y el lenguaje para repensar prácticas educativas que respondan a las necesidades contemporáneas, es relevante por el vínculo que se establece con las representaciones simbólicas y el discurso que discurre en la literatura, ya que permite reconocer la voz del enunciador (Martínez, 2002) de los discursos que fundamentan las concepciones de mundo para reflexionar en las prácticas educativas en contextos específicos.

De este modo, se puede leer cómo se establecen las relaciones entre literatura y sociedad, estructurando análisis sociocríticos que permitan interpretar las relaciones del hombre con la sociedad como recurso mediador entre el lenguaje y discurso, de ahí la relevancia de la comprensión de estructuras sociales en el que hacer pedagógico a través de la literatura como fundamentación en la formación de sujetos culturales e históricos que discernen su pasado para confluir su presente y reformular el futuro, en palabras de Freire una pedagogía de la liberación.

En consecuencia, leer la historia o los fenómenos sociales en la literatura permite confluir la formación de sujetos críticos que reconocen rasgos históricos presentes en las ficciones literarias. Por ello, es una alternativa para desentrañar las falencias históricas y develan otras realidades a partir de la ficción. (Batista, 2015)

En efecto, la importancia de leer nuestro entorno natural y cultural a través de la literatura parte de la necesidad de reconocer el devenir histórico y social del hombre, así una lectura de la novela *El río corre hacia atrás* del autor pereirano Benjamín Baena Hoyos, permite establecer relaciones entre la sociedad y la literatura.

Las disertaciones que se tejen alrededor de la novela *El río corre hacia atrás*, denotan principalmente la adscripción de esta como la novela de la colonización del Quindío, es decir, se establece una relación de la ficción con la historia, en *Aproximación al corpus empírico y al*

registro crítico-literario de la novela del gran caldas en el periodo 1897-2012 realizado por Batista (2015) y en *Literatura Risaraldense* Caicedo(1985) se presenta el estudio de la novela “El río corre hacia atrás” analizada desde el contexto histórico, aconteciendo la época de la colonización del Quindío, de esta manera, se confluye el significado cultural de la obra con los elementos históricos.

En Los trabajos investigativos encontrados sobre la novela *El río corre hacia atrás*, se encuentra *El discurso como mediador en las relaciones de poder en la novela El río corre hacia atrás. de Benjamín Baena hoyos-2009* el cual tiene como objetivo estudiar desde el discurso el contexto histórico en el que se desarrolla la novela, además el estudio se hace principalmente al discurso en su enfoque social y de resistencia frente a entidades de poder.

Los anteriores estudios mencionados, hacen referencia al discurso, al contexto histórico es decir, la colonización, junto con las guerras civiles y las problemáticas existentes en Colombia por los intereses de la propiedad privada y la explotación de los obreros,

En consecuencia, es importante establecer la relación entre literatura y sociedad a través de la obra *El río corre hacia atrás* ya que hacen parte de la memoria colectiva de la región, por otra parte, en el campo de estudio de literatura regional se denota una ausencia en las investigaciones sobre la relación que establece el hombre con su entorno cultural y geográfico.

En suma, los aspectos ambientales previstos en las obras de literatura regional se desvirtúan ante el interés de la crítica literaria por reestablecer únicamente los elementos históricos y culturales escindiendo la intrínseca relación que tiene el hombre con la naturaleza, por esta razón, el planteamiento del problema a estudiar establece que las concepciones de sujeto cultural no deben bifurcarse de la relación del sujeto con su entorno natural. La proposición del planteamiento del problema, pretende entretejer las relaciones del hombre con su cultura y el espacio natural a través del *sujeto cultural*, de esta manera se fundamenta la pregunta de investigación.

¿Cómo se manifiesta la relación entre el sujeto y el entorno geográfico y cultural en la novela *El río corre hacia atrás*?

De este modo, teniendo en cuenta la proposición de Pierre Bourdieu referente al *habitus*, en el primer capítulo se realizará un recorrido por la vida del autor, estableciendo diálogos sociales con la obra, asimismo, con el género epistolar en unas cartas escritas por Baena a sus familiares y la obra poética Otoño de tu Ausencia. En palabras de Marín (2003) El *habitus* es un concepto dinámico, un sistema de disposiciones producto de la trayectoria social del agente, trayectoria que a su vez lo va modificando: el *habitus* de clase que recibe el individuo es un sistema de disposiciones que se estructura, por una parte en la esfera social (el no consciente), y por otra desde el aprendizaje racional”. (p.23)

Seguidamente en el segundo capítulo se presentará un diálogo con la tradición literaria regional, donde las voces de Castrillón (2013) y Caicedo (1985) se referenciarán a partir de la recepción que la novela ha tenido desde 1985, como novela de la colonización. No se debe olvidar la designación a un grupo de poetas, escritores y políticos en Colombia como Grecoquimbayas, pues cronológicamente, abarca la trayectoria vital del autor, por ello, con las voces de Gil (2010) , Mejía (1965) y Loaiza (2001) se intenta develar la relación del autor con dicha denominación. Por otra parte se interpretarán diversas características románticas en la novela, lo cual permite considerar a la obra como una novela costumbrista.

Posteriormente en el tercer capítulo, se abordará las interpretaciones estéticas, sociales, culturales y ambientales auscultadas en la novela, de este modo se realizará una interpretación del título, teniendo en cuenta el sentido simbólico que retoma la memoria como un río que va hacia atrás, para dicho apartado se tendrá en cuenta las aportaciones de Argüello (2015) concernientes a la teoría del paratexto, donde retoma el título como el primer índice que se lee, seguidamente, se realizará un diálogo con Bachelard (1978) y el transcurrir del río, retomando el agua como “elemento de imaginación material) considerando las diversas imágenes construidas por el agua que se relacionan con el espacio y los personajes; a partir de allí, se delimitará el título en la consolidación de la memoria histórica, retomando algunos apuntes de la historia del departamento Quindío de autores como Castrillón, Lopera, Arango y Valencia; posteriormente, a través de las proposiciones sociocríticas de Cros (2003) se establecerán las relaciones sociales, teniendo en cuenta la categoría del *sujeto cultural* como, “una instancia de discurso ocupada por YO, la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad, un

sujeto colectivo, un proceso de sumisión ideológica”, en este orden de ideas, Cros (1986) citando a Golmand refiere la categoría de *visión de mundo* como “ el conjunto de aspiraciones, frustraciones, de los sentimientos y de las ideas que reúnen a los miembros de un grupo determinado y los distingue de los demás” .(p.142)

Por otro lado, se delimitará las visiones de mundo y las relaciones que el hombre establece con su entorno natural tomando como referencia el discurso y la función poética del lenguaje que se inscribe en la narrativa.

Finalmente, el capítulo cuarto, presentará una propuesta didáctica teniendo en cuenta los procesos de comprensión y producción lectora; a este propósito, su fundamento teórico estará premeditado por el pensamiento de Estanislao Zuleta, Fernando Vázquez, Alfonso Cárdenas, Julián García y Martha Nussbaum y contemplará en sus objetivos el reconocimiento del territorio en los aspectos históricos, culturales y ambientales a través de la novela de Baena.

Objetivos.

General: Analizar desde la teoría Sociocrítica la relación que el hombre establece con su espacio geográfico y cultural a través de la obra *El río corre hacia atrás*

Específicos:

- Determinar el *habitus* del creador a través de Pierre Bourdieu en el autor Benjamín Baena Hoyos.
- Establecer un diálogo con la tradición literaria y la novela *El río corre hacia atrás*.
- Interpretar la teoría de la sociocrítica para fundamentar la relación del hombre con su entorno (naturaleza y cultura) en la obra “El río corre hacia atrás”
- Diseñar una propuesta didáctica que fundamente la teoría sociocrítica para el reconocimiento de aspectos culturales, naturales e históricos a través de la literatura regional.

Capítulo 1.1 Las leyes y las letras como “habitus” del creador.

Aproximarse a la vida de Benjamín Baena Hoyos es vislumbrar un hombre cercano a las leyes y al actuar político; asimismo, al arte de la palabra, quien bajo un discurso social vistió con ficcionalidad, descripciones y poesía las montañas de su infancia y los fragmentos de la historia de un pueblo para trasfigurar su palabra en la tradición de la literatura regional.

Trascurridos siete años del siglo XX, el 19 de abril en la ciudad de Pereira nace Benjamín, hijo de Lucía Hoyos, quien se desempeñaba como costurera y Francisco Baena Botero como arriero, su infancia transcurrió en Armenia, lugar en el cual entretejería historias enmarcadas en injusticias y desplazamientos que su abuelo relataba forjando en él un interés inquietante por el territorio, sus habitantes y la historia.

Realizó sus estudios primarios en Armenia; seguidamente, sus estudios secundarios culminaron en el colegio de los hermanos Maristas en Pasto, después de divagar ante sus posibles caminos profesionales, queriendo ser médico e ingeniero, finaliza sus estudios obteniendo el título de abogado en la Universidad del Cauca. En 1934 se casa con Esther Restrepo, madre de sus ocho hijos y a la cual escribió diferentes cartas, además, dedicó varios de sus poemas, resaltándose el sentido romántico, por lo tanto, su estrecha relación con la palabra.

Trabajó como magistrado en Manizales en el año 1940, su acercamiento a la política lo materializó en 1945 en Bogotá como representante a la cámara por el partido Conservador, fue gerente del Seguro Social, Registrador de Instrumentos Públicos, Notario en Pereira y profesor de Literatura Colombiana en el Instituto Femenino de Pereira. Referente a sus publicaciones se registran tres obras, publicó la novela *El río corre hacia atrás* (1980), *Relatos del abuelo*, libro familiar, por último el libro de poemas titulado *Otoño de tu ausencia* (1987) posteriormente muere el 15 de julio de 1987.

Delimitar aspectos de la obra de Baena, demanda auscultar el sentir de un padre, esposo, abogado, funcionario público, activista político, carpintero y escritor, que ante una vida con diversas ocupaciones, conjeturó en memoria una obra con sentido social y ambiental adscribiendo aspectos históricos que deslindan la colonización del Quindío, por otra parte, reformuló identidades gestadas por paradigmas políticos, centrando su obra en la problemática de la tierra.

El acercamiento a la vida y obra del escritor, estará premeditado en este apartado por una categoría sociológica expuesta por Pierre Bourdieu el *Habitus* (1991) delimitado como

“sistema de disposiciones, duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su objeto, sin suponer una pretensión consciente de alcanzar fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlo; objetivamente “reguladas” y “regulares” sin que de ninguna manera sean el producto de la obediencia a reglas, y siendo, por ello mismo, colectivamente orquestadas, sin ser el producto de la acción organizadas de ningún director de orquesta” (p,92)

El conjunto de las visiones de mundo que se construyen a partir de las relaciones sociales de los individuos, así como, las lecturas e interpretaciones simbólicas que los sujetos establecen en su entramado cultural son refractados en el capital cultural y están descritos por procesos en constante construcción girando en torno al devenir de los sujetos, quienes se adscriben a su realidad social, generando determinadas prácticas y discursos materializados en las producciones artísticas.

“El capital adquirido o recorrido vital del agente a través de diferentes grupos sociales, entre ellos la familia, la escuela, los amigos intelectuales, y que continúa durante sus lecturas personales en contacto con el mundo de los libros. Estas disposiciones por obrar, sentir, pensar, percibir de una manera determinada, es lo que se denomina “habitus” y

es una organización interna en la mente del artista siempre en vía de reestructuración en su obra.”(Reyes.2008. P.16)

A decir, un acercamiento a la obra literaria permite deslindar la subjetividad, *habitus* del sujeto, además, dibujar un panorama de su ideología y visión de mundo, por otra parte establecer diversas relaciones sociales que trasponen simbólica o directamente la obra, como se evidencia en la obra del *El Río Corre Hacia Atrás*, según María Cristina Baena, Hija del autor, la novela estuvo fuertemente influenciada por la estrecha relación que su padre tenía con el señor Jesús Baena, abuelo paterno, quien le relataba historias, ampliando el sentir imaginario, además, despertando una conciencia social e histórica en Baena, con ello, ante una infancia rodeada flora, fauna y tradición oral, se gestan un individuo consciente de su espacio geográfico, que intenta auscultar la historia divulgada por sus ancestros para esculpir una realidad ficcionada en una novela, donde evoca un diálogo de tradiciones y visiones de mundo, que focalizan los conflictos sociales acaecidos en el siglo XIX en el marco del desplazamiento por la violencia y la austeridad de la vida moderna que reclamaba progreso; por consiguiente, cambio de la ruralidad a la urbanidad.

Sin lugar a dudas, la huella de la infancia está perenne en la totalidad de la obra, ello resurgió en la semilla atemporal del relato, su abuelo miraba hacia atrás, mientras él tejía historias, de tal manera sus lecturas y documentación histórica se hacían con la intención de reconstruir e interpretar un tiempo dibujado por otros.

Por otra parte, el título de la obra, enmarcando una determinación simbólica, ratifica las relaciones sociales y culturales que acompañaban al autor, el título de la obra es un indicio que enaltece la relación familiar de Baena con su abuelo, ya que según Baena Restrepo, este le decía que la memoria es como un río que corre hacia atrás.

Con las tres obras publicadas se realizó una pequeña aproximación y diálogo con el autor; de la novela publicada en 1980, se puede rescatar la discusión de la propiedad de la tierra

y los intereses de la empresa latifundista, el discurso social y el grito por los derechos de los campesinos, además, el rescate de la oralidad y la diversidad cultural y ambiental del territorio, resaltándose en contraposición a las nuevas interpretaciones de mundo que se estaban gestado en el siglo XX.

“Promediando el siglo XX y hacia la década de los 70s. El realismo crítico se afianza en Silvio Girón y sentido humano en la poesía de José Vega Bravo. Con las nuevas generaciones la lista va creciendo y los cambios de expresión desprendiéndose del “epos” narrativo, que forzosamente surgió en el tiempo referenciador de los orígenes, se instalan en las contemporáneas formas del ejercicio literario, superando la tradición realista, costumbrista y regional”. (Caicedo, 1988, p.14)

La recepción de la novela histórica y la influencia costumbrista, tema recurrente en el siglo XIX y principios del XX, había sufrido ciertos cambios como lo mencionó Caicedo, este acontecimiento, irrumpió el quehacer literario del autor, así lo afirma su hija:

“No volvió a escribir a pesar de la insistencia de su familia y amigos, ya que consideraba que su estilo no tenía cabida en la época actual, donde el romanticismo, los besos con los ojos, los paisajes bucólicos y los endecasílabos habían sido suplantados por el vértigo de las comunicaciones, del pragmatismo de lo desechable”(p,291)

Entonces, vale la pena preguntarse ¿por qué un hombre del siglo XX, en auge de *posmodernidad* navega en un río que va hacia atrás? ¿Por qué focaliza la problemática de la colonización y la expropiación de tierras? ¿Por qué hace referencia a la hoya del Quindío en estado selvático y no en cemento el cual representaba su presente? Diversas son las preguntas que surgen al leer a Baena, su *habitus*, entreteje una visión particular de mundo la cual quiso dejar como testigo en su obra, dándole voz a los campesinos y a la tierra.

Por otra parte, en el libro *Relatos del Abuelo* (sin fecha) una publicación familiar, se observa el género poético y epistolar, ambos con evocaciones hacia Esther, el cual tiene cerca

de 42 poemas, que referencian una influencia romántica cargada de extrema sensibilidad frente al mundo, sensibilidad transformada en muchos casos en melancolía, además de los poemas se encuentran unas cartas familiares escritas para su esposa e hijos en el devenir de su estadía en otras ciudades ejerciendo su profesión de abogado o funcionario público, aspectos que conjugarían una vida agitada, cercana a las leyes pero siempre navegando en la literatura.

Las cartas escritas para Esther datan de 21 en los años 1930, 7 son dedicadas a sus hijos en la década de los años 60, describe que la pluma es empujada únicamente por su sentir, por ello hace referencia a la su espontaneidad y sinceridad con que emergen sus palabras, habla sobre las posibles contradicciones presentes en las cartas, enfatizando que a pesar de las discordias semánticas, todo encierra una verdad.

“cuando me siento a escribirte dejo que corra la pluma sin esfuerzo, empujada únicamente por mi sentir, y así soy más espontaneo, más franco, por eso en mis cartas encontrarás a veces cosas incoherentes pero siempre encierran una verdad. Y no es sólo lo que juntos perseguimos?... no buscamos anhelosos la verdad de nuestro cariño? Y siempre se abre frente a nosotros un interrogante, que algún día hemos de definir. Estamos de acuerdo Esthersa? (1930.P.89)

“Tu retrato de enfermera sigue sobre mi mesa, tus amigas tienen una misma sonrisa desde que llegaron, solo tú tienes para mí una sonrisa nueva cada mañana y una palabra de estímulo cada minuto”(1930)

En este fragmento reposa en su espacio una fotografía de Esther, cuando realiza sus estudios para optar por el título de abogado en la ciudad de Popayán. Románticamente le reinterpreta la sonrisa día a día, esto descrito por el autor es un aliciente para continuar su rutina de estudiante, por ende, para su inspiración literaria; en repetidas ocasiones llevando una relación a distancia, pide a Esther que le envíe fotografías, para calmar su soledad y sus ansías de verle, igualmente en su espíritu romántico, refracta su estado de ánimo con el espacio, donde

la lluvia revive los recuerdos, adjudicándole a este elemento la cualidad de poseer una música diáfana, como lo refiere Bachelard (1978) en *El Agua y los Sueños*;

“El arroyo, el río, la cascada tienen, pues, un habla que los hombres comprenden naturalmente. Como dice Wordsworth, "una música de humanidad": (p.145)

Dicha música proveniente del agua, retorna a los recuerdos así:

“En el tren llovió mucho, una brisa constante empapaba las ventanillas... y los recuerdos corrían con una precipitud dolorosa. Pensaba en ti en tu sonrisa, en tus palabras, en tus gestos y sentía la impresión de estar a tu lado y de amarte más allá de todas las cosas humanas. No has recordado emociones pasadas cuando llueve? Es lo más dulce, el agua tiene entonces una música diáfana como el arroyo familiar, el corazón se nos aprieta como una herida y vivimos dentro de un imposible que cualquier día será realidad.”(P.91)

Partiendo de la melancolía y el término en portugués “saudade” que designa soledad, nostalgia y añoranza, se vislumbra el anhelo por encontrarse con Esther, la ensoñación producto de su amor se hace presente junto con las evocaciones a las manos exaltando el espíritu de su amada, esto representado tanto en una carta de 1930 y un poema llamado *Tus Manos*, “Sueño con sus manos porque en ellas aprendí que hay una divina tristeza en nosotros cuando unos dedos ágiles aprisionan caritativos la agonía casi diáfana de nuestras heridas espirituales...” (p.85) Ahora en el poema tus manos nuevamente alude a las manos con benevolencia:

“Manos tuyas, tan frágiles y aladas,

Que bien pudieran al azar lanzadas

Aprisionar el pensamiento mismo” (1987, p, 22)

“En la distancia es más clara la virtud de comprenderlo todo. A estás mi tediosa bohemia espiritual de muchacho romántico pido, como un clarísimo estímulo, el grito prolongado de su alegría; a estás mi confusa desesperación pide la bondad de sus labios, la virtud de sus ojos, la claridad de sus manos, la pasión de su sangre que no sabe de martirios cuando prodiga todas las

emociones del perdón. Yo allá en mi silencioso rememorar, viviré en su propia fe, y soñaré con quimeras que yo mismo alargué un día bajo el cansancio de los párpados como una serena evocación de infancia. Bien sé que mi destino lo marcaron sus pupilas jubilosas, que ha mucho tiempo enrumbaron su clamor fugitivo más allá de cosas humanas...” (P.85)

“Inconforme, doliente, cabizbajo y mohíno
Fui diciendo a los vientos mi canción angustiada
Y esperándolo tofo, sin esperar ya nada,
Sacrifiqué la sangre de mi propio destino”.(19)

“Amé todo lo tuyo. En tus manos quietas
Estrujé la tristeza de mis anhelos caros,
Y mi vida callada sin refugios ni amparos
Fue una vida en remanso como las aguas quietas.

Después... el tiempo amigo, los sueños, el reposo
Dijeron a tu espíritu el verso cadencioso
Que no pudo decirte la voz de mi saudade” (25)

Cabe señalar que Caicedo (1988) atañe la poética de Baena en una corriente romántico-modernista (p, 216) dicha influencia y particular visión subjetiva frente al mundo, no sólo se puede referenciar en los poemas, las percepciones idealizadas del amor se denotan en el género epistolar, en lo cual, reconoce el sufrimiento que acaece en la vida, contrastando la divergencia entre un amor idealizado y las vicisitudes negativas de la existencia:

“En estos **días tengo un pesimismo negro**, parece que en mí se acumularon todos los fracasos y todas las angustias; por fortuna cuando todo se acabe para mí, me quedará tu cariño y si entonces tu cariño también falta me haré la ilusión de que eres la misma. **La única manera de vivir noblemente es matando la realidad** aun cuando tu pienses lo contrario” (1933, p, 95)

Entonces ¿cómo se vive noblemente matando la realidad? Seguramente con la lectura de poesía, novelas y el intento por plasmar sus pensamientos en el papel, revertía su realidad; realidad que concebía con el esplendor de belleza y fealdad, siempre con la premura de describir su desencanto o admiración frente al mundo, el en poema Descanso dice:

“Anochece y mi alma tiene angustia
De ser siempre lo mismo: sombra mustia
De un gran dolor que sangra soledades.” (1987, p, 47)

“Te he dicho que analices la vida tragedia brumosa, porque no todo es luz en la vida, **la vida tiene más de tierra que de cielo**. Hay que pensar que a cada paso nos acecha una realidad sangrienta, y que soñamos un minuto para sufrir un año. Sabes que soy un hombre lleno, las más de las veces de soledades interminables y de pesimismo...” (p, 105)

“Estoy por creer que nos estamos acercando ya a un amor perfecto, como yo sueño y entiendo el amor. En ti veo a la he esperado toda la vida, y me parece que no ha de tardar el día en que sólo pienso en ti , dejando a un lado todos los rumores humanos, entonces mi cariño será tuyo sobre todas las cosas después de **Dios**. Quieres más? Pues tendrás más, tendrás angustias, tristezas, desamparo, pobreza, todo lo que la vida nos regala en cada día, en casa hora que pasa. Te resignas? Lo has pensado? contra todo esto tienes que luchar nuestro cariño, por eso tiene que ser más fuerte que todas las fuerzas humanas y que todas las desgracias”(p,93)

Partiendo de su posición política en un país marcado por las guerras bipartidistas, entre conservadores y liberales, no habría de tener una posición neutral el abogado pereirano, ya en la reseña bibliográfica redactada por Baena Restrepo, se informa de su simpatía y trabajo político por el partido conservador colombiano, la nombrada postura se puede leer en diferentes fragmentos de cartas, el legado más evidente de esta postura lo refiere Guillermo Baena Restrepo al escribir sobre un poema que hizo su padre evocando al político conservador Gilberto Alzate Avendaño:

Niño pobre sin camino
angustia de sombra fija
como una llama en el
viento se apagaba y se encendía.

Agua de cántaro roto
rumbo de estrella perdida,
llegó como llegan todos
y nadie oyó que venía.

Pupila dura y brava de metal y de piedra
labio que hizo palabras altas como banderas
en mitad de mi pecho con tatuajes de hiedra

estás sangrando vivo de recuerdo y quimera.

Gigante en la noche ya tu nombre me arredra
 panorama sin árboles, paisaje sin ladera
 me está aullando la sangre, mi sangre que se aterra
 Porque no estás conmigo y es como si estuvieras,

Pensamiento de muerte es pensar en tu olvido,
 tu voz se alza en la sombra de duros pedernales
 y tu palabra canta como un metal herido,

Tu nombre ya camina por un mapa de historia
 porque fuiste el himno del hombre y de su grito
 clavado entre sus ojos, su voz y su memoria.

“Esta poesía nació y creció en la hacienda de la Badea, donde nuestro padre esgrimió las más exageradas desnudeces económicas). Acababa de terminar su periodo administrativo en el ICSS, y su liquidación era más anémica. Un día, cuando los estómagos se arrinconaban de dolor contra sus paredes vacías, la única esperanza que quedaba en las mentes famélicas, decidió partir al más allá y el todas las pretensiones políticas de mi padre. Con el nombre de Gilberto Alzate en su cerebro, en sus dedos vestidos de rabia, escribió la poesía que se puede apreciar” (p.83)

Las palabras en las cartas siempre evocan al amor, por otra parte, se puede evidenciar el discurso político y su negatividad frente al partido liberal, pues tenía simpatía por el Partido Conservador Colombiano, de ahí, su interés por conservar la unidad familiar, por consiguiente, adjudicarle a Dios el valor supremo, que como veremos más adelante, también lo hizo en la novela. En dos fragmentos de las cartas se denota la preocupación de Baena por la posición política de Esther, en el primer fragmento hace una comparación del estado anímico con la policía liberal, posteriormente en otra carta le hace la pregunta una acerca de su discurso político:

“Bueno, eso lo tenemos que arreglar los dos cuando vaya, y seguramente que lo arreglaremos bien porque ya como que no somos tan peleadores como ahora tiempos; el año pasado, por ejemplo, vivías tú más armada que un **policía liberal** y en cambio ahora eres todo bondad, dulzura y cariño; entre otras cosas yo también era bastante peligroso

hasta convertirme en lo que soy actualmente, un corderito pascual. Pero como ya hemos hecho promesa fiel de no disgustar, nuestra vida, será muy bella y muy tranquila- no es cierto Monita? (1933, p,94)

“A tus amigas las veo con frecuencia en ese juego que tanto te gusta y que a mí me parece un desastre, creo que es lo único que no estamos de acuerdo, porque en política pensamos iguales desde que protestaste de las **ideas liberales** no es cierto? Así lo prometiste (p,102)

Como se habían mencionado, el pensamiento conservador hacía parte de la percepción de mundo del abogado, en algunas de sus cartas proyecta el respeto por la norma y las instituciones sociales como la familia, promulgando el respeto por los preceptos morales y la ideas tradicionales que convergen en la unidad; así lo refiere el Partido Conservador en un artículo acerca del pensamiento de dicho partido “El conservatismo es cercano a la autoridad fuerte, al cumplimiento estricto de las normas y los deberes, a lo religioso, al orden, a la observancia de los preceptos morales universales, a la estabilidad y a la tradición. Si el liberalismo es el partido de los derechos, el conservatismo es el del orden y la tradición”(p, 3)

El discurso enmarcado en el amor, refractaba en los fragmentos de las cartas fundamentos cristianos concernientes a la pareja como la monogamia y la prohibición de prácticas no concebidas culturalmente para el quehacer de la mujer, por ello, el autor refiere en sus propias palabras “un egoísmo exagerado”, rechazando ciertas actividades como el baile o el juego de basket en la práctica de su esposa, pues son mortificación para él, además que considera ese deporte “muy rudo” para una gran mujer.

“A tus amigas las veo con frecuencia en el Basket. Como me alegraría que tú no volviesses a jugar eso, tú **eres muy mujercita para que te guste ese juego tan brusco y tan fuerte**” (P.98)

“**Me alegra saber que no bailes ni juegues basket**, con ellos me proporcionas un gran gusto porque saber que estas cosas son una gran mortificación para mí, ya que te quiero con un egoísmo exagerado, no quiero compartir con nadie tu cariño”. (p.108)

“Dentro de este sencillo afecto nos hemos formado una vida diferente a la de los demás, y digo esto tan francamente porque presiento que tú correspondes a esta serenísima virtud mía de amarte en todas las horas con una profunda intensidad que me hace feliz, si soy feliz, tú lo sabes porque te lo he repetido siempre. Dirán que soy egoísta? Puede ser, pero yo no quiero tu cariño para nadie, ni siquiera para el silencio del claustro, lo quiero para mí solo y creo firmemente que podrá alcanzarlo; y si no, para qué sirve entonces la perseverancia?” (p, 89)

Seguramente algunas lecturas sociales e históricas, irrumpían en ocasiones con las ideas de libertad y la idealización de la pareja, se puede interpretar como en otro apartado de una carta enviada ese mismo año, se muestra comprensivo frente a las actividades que realiza su pareja y hace una reflexión diciendo que le ha puesto mucho espíritu a la vida, sin caer en la cuenta que la vida tiene mucha prosa, por el contrario le sugiere a ella que disfrute la vida:

“Me doy cuenta que me he dejado llevar por sentimentalismos absurdos, he estado siempre pendiente de la menor emoción; del más pequeño detalle, de la acción más insignificante, he querido ponerle a la vida mucho espíritu sin caer en la cuenta de que la vida tiene mucha prosa, pero ya me estoy corrigiendo de todos estos defectos y estoy a punto de ser un hombre **ultramoderno**, y una prueba de ello, es que al recibir tu carta y saber que **habías bailado no me disgustó en lo más mínimo**, por el contrario me pareció agradable que pasaras un bello rato animada y contenta, a esta vida hay que sacarle el mayor partido posible sin hacer caso de las impertinencias de los demás, que veces le amargan los días a las mujeres sin motivo. Tu recuerdo y los libros me mantiene con un genio maravilloso” (1933, p, 95)

El ideario conservador; por consiguiente, su devoción a Dios y a la religión Judeocristiana, transversalizó sus escritos, como las cartas y las novelas, de igual manera su vida, construyendo un *habitus* de ir y venir con las lecturas de la Biblia, en suma, el amor a Dios lo sobrepone ante el cariño de su compañera, teniendo en cuenta el primer mandamiento impartido por Jesús en San Marcos 12:30 “amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” Ahora, Baena dice: “En ti veo a la he esperado toda la vida, y me parece que no ha de tardar el día en que sólo pienso en ti , dejando a un lado todos los rumores humanos, entonces mi cariño será tuyo sobre todas las cosas después de **Dios**”. (p, 93)

En otro fragmento se encuentra escrito llamado *Cuarta Palabra*, el cual tiene como epílogo “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? de Marcos 27-7 allí, habla detalladamente sobre la agonía de Jesús y nombra las palabras más extrañas que según él los hombres habían escuchado “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? Baena arguye que el hombre aún no ha aprendido acerca de Jesús y de su lección de amor, “nos encontramos solos como él y sentimos su misma desesperanza. El hermano no ayuda al hermano y el hombre de desentendiende del hombre” (p, 126)

En consecuencia, el fracaso del hombre lo atribuye a su desdén por no aprender ni escuchar la obra de Jesús, referente a las ideas revolucionarias de amor que se profesaron en la historia de la Biblia, “El hombre está desamparado del hombre, el mundo está perdiendo el camino de Jesús y por eso tenemos que gritar en soledad. Dios mío, Dios mío, por qué no has desamparado?

Además de enarbolar sus sentimientos, se inscribe en su *habitus* la idea de un Dios supremo, el cual, ama, sobreponiendo el cariño de su compañera, teniendo en cuenta los mandamientos impartidos por la religión Judeocristiana donde el primer mandamiento dice “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente”, Baena nacido en un país profundamente Católico, no escatima el adoctrinamiento cristiano, en efecto,

sus cartas, nombran en repetidas ocasiones el concepto de un ser supremo, como ocurre en su novela publicada

En el mes de febrero de 1965, escribe una carta a su hijo:

“Mi querido hijo: Al leer tu carta sentí la sensación del pájaro que se estrella en un espejo contra su propio imagen, la imagen soy yo. No ahora, sino cuanto tenía tus años, cuando era romántico y un poco andariego y me hacía la ilusión, entre una parvada de versos, de que el mundo era solamente mío. En eso te parecías a mí. Pero la llama que me alumbraba desde dentro, secreta, tranquila y solitaria, empezó a extinguirse cualquier día. El mundo entonces, no contaba para nada en mi propia visión de las cosas. Fue así, como se estrella contra muchos arrecifes. Yo hice mi soledad con los gritos de los demás. Esto parece una paradoja, pero fue así... También fabriqué mi silencio a fuerza de pensar en la fatuidad de todos los que deslumbran. Luego me di cuenta que había otro hombre dentro de mí. Un hombre que se estremecía, como una campana, frente a un insecto, junto a un árbol o a la orilla de una fuente. Las cosas que me cercaban (la mesa de estudio, los libros, un cenicero rojo de tierra quemada, un cuadro de Milet) tenía para mí un rostro de ternura, una extraña vivencia, como si a pesar de ser seres inanimados soportaron el peso silencioso de un alma desolada y humilde. Tal vez por eso naciste tú así, hondo en el amor, quieto en la esperanza y con la mano abierta siempre para la entrega.” (p, 127)

Al decir “Yo hice mi soledad con los gritos de los demás” se puede evidenciar su postura social y visión romántica, también resaltada en el poema *Cansancio*:

“Nadie supo la clave
Fundamental y eterna que definió mi vida.
Los hombres condenaron mi silencio,
Y abominando el gesto de los hombres,
Con los labios plegados,
Recogí entre las sombras
La canción primitiva” (1987, p, 12)

La admiración y sensibilidad por los elementos naturales se entrevé en el poema Tú y yo, por otra parte, en las palabras dedicadas a su hijo Guillermo, Baena describe esas impresiones y resalta rasgos de sus hábitos, pues con metáforas y lenguaje poético describe llanamente los momentos de su vida. “Luego me di cuenta que había otro hombre dentro de mí. Un hombre que se estremecía, como una campana, frente a un insecto, junto a un árbol o a la orilla de una fuente”

“Todo es contradictorio en mi destino
Me complazco en amar con alma buena
Al árbol, al guijarro y a la arena
Si marcan la tristeza del camino” (1987, p, 15)

“No tuve yo física plenitud, ni estampa de lanzador de jabalina. Desmirriado y larguirucho, fui solo el recipiente de carne capaz únicamente de contenerla magnitud de mis sentidos. Pero de esos cinco sentidos solo tres han hecho el milagro de que mi corazón se arrodille: la audible armonía del mundo, la visión de las cosas elementales y el tacto suave y tibio que nos reclama la sangre. Los otros dos no hacen más que manchar los recuerdos. Me asomé temeroso a los ojos de los hombres para mirar en ellos todo lo simple, todo lo transitorio, y aprendí así a sentir el dolor de las llagas ajenas”. (p, 127)

Adviértase que en la carta redactada a su hijo, se condensa desde una entonación autobiográfica los rasgos particulares de la existencia; su manera de percibir el mundo enarbola la sensibilidad y empatía por el otro, así se denote el desencanto como se ha observado en pasajes anteriores, su vocación fue anteponer palabras de consuelo a la vulnerabilidad del mundo, “matando la realidad” con su acento poético y prosa con hálito de justicia, la cual no hubiese podido ser escrita sin su interés por reconocer la voz de los “otros”.

1.2 Algunas lecturas influyentes en el universo romántico y realista de Benjamín Baena

El paso por los pocos libros que ha dejado Baena, remiten a realizar un bosquejo de lo que posiblemente fueron sus influencias literarias; fundamentos constituyentes de su *habitus*.

El discurso heredado por las horas que pasó hurgando palabras, cimentó las ensoñaciones poéticas, el romanticismo y la mirada social de ver su continente.

“En este pueblo no hace más ya estamos a mediados de junio y no vayas a creer que escampa; aquí sale la frase del poeta francés “llueve en la calle como llueve en mi corazón” No te imaginas lo tristes que son los días así, frío y cansancio son las únicas cosas que nos acompañan a los estudiantes ahora, tengo la cabeza tan llena de códigos y leyes que parezco un tribunal ambulante”. (P.110)

Realizando una lectura por las tres obras publicadas del autor, se entrevé la mención del poeta perteneciente al simbolismo Paul Verlaine, a quien menciona para aludir a la descripción de su estado de ánimo en los días de lluvia, por ello referencia, un fragmento del poema *Llueve en mi corazón* (1872) cuando Verlaine pasaba una gran depresión en Inglaterra.

*Llueve en mi corazón
como llueve en la ciudad;
¿Qué es esta languidez
que penetra mi corazón?
¡Oh dulce ruido de la lluvia
por tierra y en los techos!
Para un corazón que se aburre,
¡Oh el canto de la lluvia!*

Con mención a otros autores referidos directamente, se puede encontrar en *El Río Corre Hacia Atrás* a Luis Arango, autor de *Recuerdo de la Guaquería en el Quindío* (1920) libro con contenido histórico, sociológico y cultural del Quindío, donde refiere principalmente el estudio de las guacas; por consiguiente, de las culturas aborígenes del territorio.

En el capítulo XIX de la novela, se relata con misticismo el encuentro de guacas, los procesos de extracción y los elementos que encuentran allí, dicho capítulo tiene diversas correlaciones con el libro de Arango, denotándose la documentación de Baena al escribir su novela, pues convergen en su ficcionalidad, historias y anécdotas de los libros de historia. Cabe señalar que algunos personajes de su novela, fueron extraídos de sus lecturas sobre el territorio Quimbaya, a decir, en el capítulo mencionado, se acota al personaje Macuenco, quien es

nombrado en la obra de Arango con un carácter testimonial en el relato de la guaquería, como se puede observar en las siguientes citas sacadas de la novela y el testimonio de la guaquería.

(Arango) “En una ocasión dos caratejos trabajaban una aguaca, los llamaban por apodo al uno **Patebarra** y al otro **Manuenco**. **Patebarra** trabajaba en el hoyo; Manuequesito maniguetaba”. (p.22)

(Baena) “Cuando llegaron a la fonda, ya **Patebarra** y otro guaquero de nombre Aristipo, habían sacado una guaca Zarca de Bóvedas calzadas, buques entornados y tierra **quintosa** pero bien cernida. También una **terronuda**. La noticia cundió: setenta libras de oro en la borrascosa y unos pocos torzales en la de nicho”. (p. 232)

(Arango) “Llamábase guaca **terronuda** aquella que tiene mucho terrón. Generalmente comprenden este orden los nichos; la carga de muchos de estos tiene bastante terrón de cualquier veta. Los nichos por regla general, son guacas circulares y de regular tamaño y son las únicas a los que los indios hicieron escalas para bajar”. (p.19)

Como se puede observar, en estos apartados, existe una relación directa con los personajes y el ambiente ficcional, correspondiendo con una influencia importante para el autor la literatura documental que daba cuenta de aspectos históricos y socioculturales del espacio que habitó, así, otras referencias se expondrán a lo largo de este trabajo, que correlacionan la *historia* con el ambiente ficcionado de Baena; hasta el momento se resaltaron dos referencias directas de las lecturas que posiblemente influyeron en las obra del autor, ahora, sin dejar de lado el testimonio de María Cristina Baena quien en una entrevista comentó ver en los libros de su padre autores como Eduardo Caballero Calderón, Eduardo Zalamea Borda, José Eustasio Rivera, Herman Hesse, Víctor Hugo, Dostoievski y Stefan Zweig, se resalta la influencia de estos escritores en temas sociales, la novela histórica y el intereses por focalizar los aspectos psicológicos en los personajes, develando la realidad que los circunda.

Por una parte tenemos la influencia de Arango, quien representa el legado histórico y el discurso por defender y auscultar la cultura amerindia. Como lo dice Caicedo (1988), “Baena le canta América, con fuerza varonil y sentido de raza”. (p, 216) En confluencia con otros escritores colombianos como Caballero y Zalamea, ambos periodistas que no son ajenos a los fenómenos sociales del país, además, Rivera escritor que expone magistralmente la problemática del caucho con diversos acontecimientos sociales y culturales en la novela la Vorágine, a su vez el escritor austriaco Zweig, quien escribió novelas históricas; asimismo, era un activista social. Autores como Dostoievski con contenido político y social.

Capítulo 2. Diálogos con la tradición literaria.

2.1 Greco-quimbayismo, Greco-latinismo

Ahora, Intentando establecer las relaciones sociales con la obra literaria, surge la cuestión de situar esta dentro de una tradición estética, literaria llamada “Greco-latina, Greco-caldense o Greco-quimbaya” pues esta fue la designación despectiva realizada a autores del siglo XX, con una ideología marcada en el país, principalmente en el Gran Caldas, además, interpuesta en su mayoría de representantes con idearios del partido conservador. (Loaiza.2001) “Fue el político boyacense José Mar quien rubricó, con ironía, bajo el epígrafe de grecolatinos a un grupo de escritores caldenses que desde el parlamento marcaron un hito para la literatura y la política nacional, en un intento por refinar la actitud política desde la estética de la palabra” (p.145)

“Etimológicamente, la palabra “grecolatino” hace referencia a lo griego y lo latino, sin implicar la significación de la convergencia o la síntesis de las culturas griega y romana. Lo que hay es una simple alusión peyorativa a las constantes citas en griego y en latín con que los grecolatinos acicalaban sus discursos. “Grecolatino, “greco-barrocos”, “greco-caldenses” o “greco-quimbayas son todos términos que hacen referencia a un mismo hecho, pero que acentúan aún más el sarcasmo de lo connotado. La aproximación “griego” y “quimbaya” pone de manifiesto la exageración del proyecto de los anteriores literatos caldenses quienes pretendieron emular las cualidades clásicas griegas y romanas” (p. 146)

En confluencia con el acontecimiento cultural, Loaiza pone a discurrir diferentes voces para delimitar el término; así, para Naranjo “el grecolatinismo es una corriente literaria y para Jaramillo es “una variada influencia de otras culturas universales antiguas y modernas” arguyendo que no es escuela, para Mejía fue “una inspiración literaria antes que una literatura como tal”.

(Gil, 2010) “Aunque aclaro que mi propósito desborda lo literario, para centrar el problema también en el sentido político del fenómeno “greco”, en atención al hecho de que en las primeras

décadas del siglo XX, algunos de sus integrantes actuaron en torno al grupo conservador Los Leopardos. Dicho grupo hizo proselitismo político en el Congreso y defendió una tendencia fascista, propia de un sector radical, preocupado por la penetración de las ideas de izquierda en un país rural y católico, en el que solía discutirse, como lo hicieran Jiménez López (Nuestras razas decaen, 1920) y López de Mesa (El factor étnico, 1927) el asunto de la "raza" y las ideas del nacionalismo, a propósito de lo que se avizoraba en Italia y luego en la España de Franco". (p. 2)

La relación establecida entre el grupo llamado Greco-quimbaya con el partido político Conservador, se puede evidenciar en la filiación política a la que pertenecía Baena, no obstante, este hecho no puede instaurarlo arbitrariamente en dicha tradición.

Respecto a la crítica de esta tradición, se tildan las producciones grecoquimbayas, como ajenas a la realidad, pues aludían a las temáticas griegas y latinas, enalteciendo a las deidades de otras culturas, soslayando su contexto cultural y geográfico con las formas e idearios contruidos en el continente europeo.

(Mejía, 1964) "¿Por qué la literatura en Caldas se ha caracterizado por el artificio adjetivo y el formalismo aparentemente intemporal, así como también por su vacía presunción universalista? ¿Por qué ha permanecido de espaldas a la realidad histórica de la región y del país, y como llega a falsear o caricaturizar a fuerza de estilizaciones dicha realidad cada vez que pretende expresarla? Estas preguntas tienden a presentar de modo directo el verdadero problema (pues se trata de un gran problema cultural)". (p.2)

Según lo expuesto por Mejía, el llamado grupo interpuso otras formas y contenidos sin respetar la realidad histórica del país; después de las oraciones interrogativas de Mejía, cabría preguntarse si se le puede culpar a un autor por hablar sobre las deidades Griegas o romanas en sus producciones artísticas, si su educación estuvo influenciada por modelos europeos, al fin y cabo la realidad no es otra, en nuestra literatura se ha marcado fuertemente la voz del antiguo continente, menospreciando las construcciones culturales gestadas en el territorio e

incluso la historia, así es natural conocer primero la guerra de Troya que la historia del cacique Calarcá.

Aquí vale la pena citar nuevamente a Loaiza, quien como Mejía, adscribe una característica del grupo por interpretar su realidad “Había en todo el ambiente un desarraigo de las preocupaciones provincianas a tal extremo que el yo propio se fue sustituyendo paulatinamente, por el yo de otra parte, un yo griego o alemán importado y adaptado a la ligera que conducía ineludiblemente a la caricaturización de lo autóctono” (p. 148)

Es difícil clasificar a un autor estrictamente a una estética o movimiento literario, cuando su obra hace parte de una composición de saberes que se adscriben a visiones de mundo, todo ello, un producto social e histórico, que depende tanto de su formación individual y colectiva, es decir, de su lectura simbólica, con ello, se puede afirmar que su producción obedece a la diversidad cultural a la cual se está inmerso.

Referente a las descripciones del “grecoquimbayismo”, expuestas por Mejía, Loaiza y Gil, se puede concatenar un recurso recurrente en la narrativa de Baena, referido a la adjetivación, en lo cual, se denotan, diversas descripciones cargadas de adjetivos. No obstante, el dicho estilo barroco predominante, no podría únicamente dar indicios de un autor grecolatino, como tampoco, sus intereses y formación política en el partido Conservador colombiano lo adscriben estrictamente al grupo Grecoquimbaya.

De las anteriores proposiciones surge la pregunta ¿Es posible nombrar a Baena como autor “Grecoquimbaya”? Para referirse a esta pregunta es preciso subrayar diversos rasgos que aparentemente tienen relación con la designación cultural de los autores colombianos o precisamente Caldenses, la primera su filiación al partido conservador, ya se mencionó en el capítulo anterior los cargos políticos de Baena bajo dicho partido. El segundo aspecto a considerar es la adjetivación excesiva en su narrativa, pues la novela conlleva amplias descripciones del paisaje que figuran un universo simbólico, tal como se puede evidenciar al

inicio cuando Severiano Gómez, personaje principal se encuentra con el río Quindío, sus impresiones están impregnadas de imágenes, cada mirada y focalización del personaje remite detalladas fotografías.

“Él se lo había figurado así. Cuando se lo mencionaron por primera vez, lo pensó a su manera.

Una manera elemental de pensar que él tenía. Después la impresión le fue creciendo, a medida que se acercaba el día de dejar a Ciató. Y le creció hasta llenarle la cabeza, hasta obcecarlo. Fue entonces como un raudal de palabras obstinadas: río Quindío, río Quindío. Para él eran raíces cabalgando como jinetes desnudos sobre los rápidos; troncos sin corteza como de ceniza bailando entre los turbiones oscuros y la furia de los gajos azotando sin descanso la barranca bermeja de las orillas. Él lo había visto casi de la misma manera a fuerza de imaginar. En realidad se le parecía al suyo, pero este tenía más Hondura más caudal, más rostro de río” (p, 9)

“Las luciérnagas prendían en latidos las brasas verdes de sus ojillos diminutos. Afloraban las raíces de los árboles abuelos, roñosas y arrugadas, con excoriaciones en la corteza, igual que viejas cicatrices. Un olor de montaña virgen de laurel, de encenillo de chonta, de chaquiro; un olor agrio y revuelto de todos los olores vegetales, metiéndose en los sentidos, inundándolos, Y el calor húmedo y quieto prendido a la piel, como la fiebre como los insectos”. (p, 14)

El tercer aspecto referenciado por Loaiza y Mejía, es el cuestionamiento a los escritores “grecoquimbayas” por referirse a las mitologías ajenas a la realidad colombiana, igualmente, olvidar las realidades sociales y culturales de sus regiones, siempre divagando en sus construcciones tanto discursivas como de escritura en los modelos europeos, dicha proposición diverge con la idea de la novela en Baena, pues, su sentido social y compromiso con la historia regional acompaña el discurso y las relaciones de esta, pues, no escatimó los libros de historia ni los relatos de su abuelo para erigir una narrativa de la colonización y pintar la realidad de muchos campesinos avasallados por grandes intereses políticos, como se puede evidenciar cuando el narrador refiere el intereses de la empresa Latifundista de la Burila, “ En un principio

la sociedad se dedicó al fomento de la colonización, explotación de minas y compra y venta de tierras. Después derivó su interés social hacia una especie de despojos sin indemnización y depredaciones con apariencia legal” (p. 60)

Ahora, haciendo un rastreo de la novela se conjetura que no es ajena a la realidad ya que intenta develar la problemática de tierras acaecido en Colombia realizando una construcción del territorio con algunas leyendas y mitos gestados en el contexto regional, de la misma manera habla sobre el paisaje, la diversidad ambiental y cultural que conjuga el territorio. Un referente de construcción de realidad a partir de la tradición oral se puede observar en un micro-relato referido por Rosana, personaje que en la novela rememora la tradición de sus abuelos de la cultura Embera Chamí y cuenta la leyenda de Vacorí, según la base documental del proyecto Embera Wera (2011) “el pueblo Embera significa gente, pertenecen a la familia indígena de los chocoes, su territorio ancestral, al llegar los españoles, se ubicaba en las cuencas de los ríos Atrato, el San Juan y los afluentes del Baudó. En la actualidad se encuentran en diferentes departamentos de Colombia como Antioquía, Risaralda, Quindío, Córdoba, Cauca, Nariño, Putumayo, Caquetá y Chocó, donde habita la comunidad más numerosa”. (p.9)

“A Rosana el nombre de Vacorí le venía de un deseo remoto, de algo que un día se desprendió de la voz de los abuelos, como una brisa fresca de río, ella lo había oído pronunciar mil veces: en trasiego; en la espera que reposaba las semillas; en el trajín de las siembras, en las noches de conseja; en la bolisca de las sequía; y en el agua de los inviernos. Era cifra de su gente, grabada en su historia con palabras de sangre” “Y la leyenda bordoneaba: en la tierra de los chamíes dos tribus apacentaban sus afanes a lado y lado del río Taibá”. (p.86)

2.2 Costumbrismo.

Baena Hoyos, amparado en sus principios de contar la historia e inmortalizar los relatos de la tradición oral de su abuelo, tejedor de otras miradas y visiones de mundo, imprime en la

obra *El Río Corre Hacia Atrás*, sucesos históricos y cuadros de costumbres, al focalizar su narrativa en la vida de familias campesinas, quienes llegaron huyendo de las guerras y otros factores sociales el siglo XIX a la hoya del Quindío buscando erigir su vida en tierras fértiles y montañas indómitas, en consecuencia, el retrato novelesco se inscribe en costumbres e imaginarios de una realidad, construida partir de la oralidad y la documentación histórica.

Las imágenes descritas en la novela, pretenden refractar la colonización antioqueña, esta entendida como un acontecimiento social e histórico importante para la construcción de ciudad y progreso (Crónica del Quindío, 2014)”Durante todo el siglo XIX llegaron al territorio del actual departamento del Quindío, miles de familias que tumbaron el bosque, organizaron fincas, levantaron poblaciones, trazaron caminos, construyeron puentes y desarrollaron relaciones económicas, sociales y culturales, en un proceso que recibió el nombre de colonización antioqueña”.

Al respecto conviene mencionar el *Corpus empírico de la novela del gran Caldas*, donde Batista (2015) referencia entre 1897 y 2012 quince novelas que centran el tema de la colonización del Gran Caldas tales como Quindío: epopeya del colono antioqueño (1940) de Antonio J. Arango, *Hombres trasplantados* (1943) de Jaime Buitrago Cardona, *Un Campesino sin Regreso* (1960) de Euclides Jaramillo Arango y *El río corre hacia atrás* (1980) (p. 122)

Batista, basándose en los estudios de Sommer sobre las novelas regionales, considera que a estas no se les puede clasificar como novelas nacionales- fundacionales, ya que no son narrativas que se exigen en las escuelas como fuentes de historia o de identidad local, con respecto a las novelas de la colonización propone considerarlas como **“ficciones literarias fundadoras de regionalidad”**.

“No es posible catalogar a estas novelas como fundacionales en los términos que define Doris Sommer (2204: 20-24) a las “novelas nacionales” –fundacionales- del siglo XIX en América Latina, puesto que no son novelas que exijan “en las escuelas secundarias oficiales como fuente

de la historia local y orgullo literario”, no son novelas que se identifican “con la misma facilidad con que se reconocen los himnos nacionales”, ni sus autores son “escritores/estadistas” con “estrechos vínculos con el Estado, la razón por la cual no hubieran tenido “una clara distinción epistemológica entre el arte y la ciencia, la narrativa y los hechos, y en consecuencia, entre las proyecciones ideales y los proyectos reales”. Quizá pueden considerarse ficciones literarias fundadoras de regionalidad, puesto que contribuyen a la identidad cultural de los grupos sociales de esta región y, a la vez, con expresión de ella.” (p.122)

De lo anterior, se puede decir que la ficción construida en la novela, entrelaza las diversas identidades gestadas en el territorio, las cuales no son premeditadas únicamente por el autor, sino que hacen parte de una construcción cultural que emerge de la tradición y de los sucesos divulgados en *la historia* Batista “El paisaje cultural cafetero creado desde la narrativa literaria se constituye en otra ficción acerca del paisaje cultural cafetero, diferente del que se cree soportado en la “realidad” construida desde otros campos del conocimiento (sociología, antropología, economía, ciencias de la tierra, entre otros)” (p.122)

Del mismo modo Caicedo (1986) nombra tres novelas que hablan sobre la colonización “Novelas como *Un campesino sin regreso*, *El río corre hacia atrás* y *Risaralda*, son novelas que enfocan la gesta colectiva de la colonización antioqueña, cartagüesa y manizalita en la región del Quindío, Sopanga-la Virginia, y toda esta zona del país”. (p. 47) enfatizándose de esta manera el enfoque histórico y costumbrista de la novela.

Ahora, realizando un paralelo con la novela de Bernardo Arias Trujillo, *Risaralda* se puede evidenciar que ambas historias se desarrollan con puntos de focalización espacial en los ríos del territorio como *Risaralda*, Cauca y Quindío, como se puede leer en la novela de Bernardo “Valle anchuroso de *Risaralda*, valle lindo y macho que se va regando entre dos cordilleras como una mancha de tinta verde” (p.27) “Las aguas del Cauca y *Risaralda*, con cachumbos de sol, exhalaban vapores levísimos y blancos, como los que despiden, en los amaneceres fríos, los hocicos de los bueyes”. (p.97)

De la misma manera en Baena “Era el Quindío un río sin libertad, un río encadenado. Desde su nacimiento lo ataba la cinta estrecha de su cauce. Tenía que mostrar profundidad angostándose porque las breñas y los pedregones no le dejaban ni siquiera ropaje de plumas. Nacía en un organal de la cordillera y salía gateando por el fondo de escarpadas galeras, juguetón y travieso”. (p.11)

Bernardo y Baena, plasmando una narrativa que construye los sucesos de la colonización del territorio de “Sopinga-La Virginia” y Quindío, además, realizando una descripción del valle de Risaralda y las montañas del Quindío construyen una poética del paisaje, referenciando la flora y fauna de los territorios andinos, de la misma manera, la diversidad cultural, al nombrar los poblamientos, el mestizaje y la tradición oral, a través de personajes y diálogos vernáculos que construían una identidad cultural ambientada para la época. Para el caso de Baena, la denuncia a el latifundio la Burila, fue aspecto central en la trama de obra, se ahí, referenciando las instituciones y los cuadros de costumbres, establecía la unión familiar y Dios como componente principal en la sociedad, en lo contrario a la novela de Bernardo, donde los personajes se perfilaban en otras creencias influenciadas por la cultura Africana y preferían estar libres sin ataduras como el matrimonio, como en el caso del personaje Juan Manuel que no quería casarse con Carmelita Durán en contraposición a las parejas de Severiano y Nicanor en *El Río Corre Hacia Atrás* que establecieron un hogar. Así, en la siguiente cita se puede cotejar la visión de mundo del autor de Bernardo, cuando el narrador explicar por qué se su decisión de no casarse con la hija de Pacha Durán.

“Él no quiere vivir días intrascendentes en un mismo predio, hacerse viejo en un solo lugar, opacándose en bregas cotidianas bajo un cielo igual. El desea vivir en diario errabundaje, como la gota de agua que nunca pasa por el mismo sitio. Quiere ser móvil, buscar distintas aventuras y diversos amores, con la emoción a flor del alma, entre encrucijadas de peligros e interrogaciones permanentes. No es la suya, alma de vulgar existir, ni quiere morir de égloga, como los patriarcas antiguos, o como esos árboles ancianos en los caminos viejos, que miran desde su movilidad sacarrena, como las caravanas pasan por sus orillas, rumbo a otros países, en tanto que ellos,

arraigados para siempre a la tierra dura, se quedan allí, quietos de pesadumbre, con ansías de itinerarios fugaces que los lleven a los más remotos confines”. (p.243)

En la anterior cita se puede observar un paradigma alejado de la institución familiar, aunque en la novela de Benjamín, se habla sobre Desiderio como hombre libre “¿sabes Carmelina? Mi hermano Desiderio tiene razón. La vida hay que andarla. Ir de una parte a la otra como los perros sin dueño, sin dejar nada en el mismo sitio. Desiderio no sufre porque no pone los ojos en nada, es azogado como un río” (p.144) Así, este personaje le gustaba recorrer el territorio entregado al oficio de la g.uaquería, sin embargo la obra inscribe la tradición familiar costumbrista, como punto céntrico para el hombre, así se puede referenciar en los recuerdos de la esposa de Nicanor:

“Cuando llegamos a la iglesia todavía no se habían despertado las campanas y estaban los rincones tiznados de oscuridad. Desde los cirios se regaba un resplandor corto, en latidos, sobre el altar. Era como si la luz respirara. Severiano ya estaba allí, con una sonrisa regada en la boca grande. Me tomó de la mano. El cura desempuñó un libro negro y empezó a leer con un gorgoteo confuso: “mujer te doy no esclava”. Yo pensé: **ya le pertenezco**, le he de pertenecer por toda la vida”. (p.44)

De otro lado, Caicedo compara la novela Jaime Buitrago *hombres trasplantados* con la novela de Baena, enfatizando la utilización de elementos históricos que ambientan y sitúan personajes, que según su opinión concatenan la realidad con la ficción.

“A través de los personajes literarios que pueblan El río corre hacia atrás y Hombres trasplantados se fusiona la realidad y la ficción y al retratar el momento histórico escogido se utiliza el lenguaje literario y la capacidad creadora del artista para transformar un episodio real-parte de un proceso histórico en una composición literaria. El resultado es una novela de la historia, que no modifica la realidad sino que la reconstruye en la obra literaria utilizando elementos históricos, para dar ambientación, situar personajes y concebir la trama fundamental de la obra. De esta suerte la historia convertida en base del trabajo literario aboca el equilibrio entre la realidad y la ficción a través de la imaginación, vehiculizando la recreación de la realidad. (p.65)

A este propósito Velásquez (2007) nombra la novela como histórica “Esta novela histórica se refiere a lo ocurrido en los inicios de la Colonización de la Provincia del Quindío, cuando era parte del Estado Soberano del Cauca, donde se narran hechos históricos importantes, de esta manera Castrillón (2014) adscribe a la novela como “La novela de la colonización del Quindío, remitiéndose a la historia:

“Al margen de ese proceso de sustentación de una cultura monovalente, surgieron la crónica y la novela como testimonio de una realidad rica y compleja. Los novelistas proponen una historia paralela que da cuenta de las realidades más cotidianas y perecederas, en contacto con procesos que trascienden los registros históricos y nos sitúan en el reverso de la historia más difundida. De ese modo, las novelas sobre la colonización del Quindío permiten releer la historia regional desde una perspectiva más rica en matices, menos heroica y como punto de discusión sobre la cultura en la cual se insertan”

Los diálogos que se han gestado a partir de la novela, sugieren en su mayoría enaltecer el enfoque historiador de la obra que permite realizar una reinterpretación de los sucesos, considerando la novela como una narrativa histórica que refracta las identidades del territorio y reconstruye procesos sociales y culturales a partir de un discurso que cuestiona las relaciones del poder político, cabe señalar que los diálogos culturales presentes en la obra, describen y dan cuenta de las costumbres del siglo XIX, teniendo la novela rasgos del movimiento literario costumbrista que describe tradiciones y creencias resignificando románticamente la identidad nacional.

Ahora, es pertinente retroceder a los diálogos costumbristas y evidenciar la relación de este movimiento con la obra, al respecto conviene citar a Giraldo (2005) quien realiza un estudio sobre los cuentos y relatos de la literatura colombiana, donde señala la influencia del pensamiento ilustrado para enaltecer la identidad local y nacional.

“Las tertulias ya practicadas en la Colonia- se favorecieron con la imprenta y se entroncaron a las preocupaciones de la Expedición Botánica, al reunir investigadores, escritores, narradores, poetas, comediantes y dibujantes que compartieron ideologías, pensamiento, cultura y creación. Es en este espíritu donde se vuelve la mirada a lo que revela la identidad: se hace necesario “el inventario del patrimonio nacional”, reconocer lo propio recurriendo a la observación y descripción de costumbres sociales y regionales, modos de ser, objetos representativos, indumentaria, gustos alimenticios, tipos de trabajo o de óseo, de viaje, de comportamiento y de estilos de habla y lenguaje, etc., que algunos autores matizan con ironía y humor y otros con la pasión de quien retrata la miniatura cotidiana” (p.68)

La intención del autor de describir los sucesos de la colonización se realiza al unísono con los cuadros de costumbres y las construcciones de las visiones de mundo de la época, sus personajes se construyen a partir de un país católico con conflictos políticos y sociales, lo cual permite perfilar personajes asediados por la guerra, amparados por “Dios” y la tierra, gracias a la influencia cristiana en la tradición colombiana, por otra parte, también se describe el ambiente, tanto natural como el artificial, retomando una serie de costumbres que abarcan toda la novela.

Las profundas descripciones dan cuenta de las concepciones de mundo, los paisajes, costumbres e identidad de la colonización, en el capítulo XI se encuentra una detallada descripción de los objetos que acompañan a la familia campesina que se había instaurado en la hoya del Quindío, esto como muestra del rasgo costumbrista presente en la novela.

“La cama rústica de tibieza prolífica, cama campesina de patas cuadradas y secas, hechas de manera basta, sin arandelas ni primores ociosos, puesto que emanaba nobleza humilde y honrada eufonía de lecho pobre.

El taburete de vaqueta, hecho de cuero hosco de becerro sin desbravar, que era sitio de reposos para el cuerpo cansando por interminables bregas y también remanso de claridad, donde llegaba con las primeras estrellas, el esperanzado rebaño de los sueños. Taburete de vaqueta con el espaldar tenso, como un telón de fondo y los travesaños canijos pegados a ojo de buen cubero, en ángulos absurdos dictados por una geometría rural, arbitraria y primitiva, pero sincera y honda,

como un mapa de caminos imaginarios. Viejo Taburete hogareño, dulce remolino de imágenes. Desde él, como desde una atalaya romántica, se recogía el parpadeo rutilante de las constelaciones, se oía el canto afanoso y hechicero de la gurría, se palpaba la cabellera sentimental de la noche con sus lutos y sus estrellas y se sentía la llamada del sueño que tocaba en los párpados, para borrar con sombra la herida luminosa de los días...

Mesa de Colono sufrido, que nunca supo del pan abundoso, porque no sintió agobio de viandas ni cató generosos vinos ni ostentó el orgullo de las porcelanas ni la elación de los jarrones, como en los banquetes del rey Baltazar..

Baúl montañero, cisterna de sepultadas historias, caja de pandora, arcón de saudades, pozo de la dicha, caja de mezquinos caudales y bodega indigente, que todo esto era cuando acunaba el querer sufrido y los haberes escasos de una familia campera.

Cama, taburete, mesa y baúl, equipaje humilde de los que la vida desposeyó de todo, menos de sus fatiga y de los mancillantes zarpazos de la injusticia. **Bagaje campesino, hecho de palos de monte y de astillas de corazón labriego**". (p. 143)

Las imágenes descritas anteriormente, demuestran ciertos objetos que acompañan las costumbres en la tradición colombiana, se describen algunos materiales que constituyen los enceres, también se puede leer el acercamiento subjetivo que tienen los personajes con estos, constituyendo cuadros y ambientes reales que transportan al lector al tiempo narrado.

Conviene tener en cuenta los diversos complementos de nombres y adjetivos que cada objeto tiene, a decir, cuando se remite al baúl llamándolo montañero o arcón de saudades o bodega indigente, por otra parte, prosigue describiendo que este acuna el querer, no limitándose al sentido material de los objetos.

Para Baena, los objetos tienen vida y cuentan historias, están hechos de "palos de monte y astillas de corazón", una mesa humilde y vacía, refracta la pobreza del colono que no conoce abundancia y trabaja día a día; un taburete no solo sirve para recostar la espalda, este ampara sueños y dolores, además un simple camino es el pretexto para describir las diversas imágenes que la retina y el cerebro pueden enlazar, por ello, una fotografía tiene cultivos tradicionales y diversas clases de árboles, además los atributos de una casa como se evidencia en el capítulo XII, ratificándose la intención por refractar la realidad vívida del ambiente junto con las construcciones culturales:

“El camino cortaba la sementera de maíz y frijol buscando el lecho de la quebrada. Luego tomaba la tierra de Severiano por un costurón vivo de Saúcos. Más adelante un pequeño monte ostentoso con tulipaneros y racimos rojos de platanillo. En el fondo el humo de leña muerta saliendo desde las tulpas, unos guayacanes desnudos y la casa con sus paredes de tierra sosegada”. (p. 155)

Respecto a las voces citadas anteriormente, se puede resaltar que la recepción de la novela, considera a esta como una obra de la colonización, por consiguiente, histórica que permite interpretar las identidades y sucesos que amparan los procesos de desplazamientos, dominio de terrenos, cambio de una comunidad rural al paso del “progreso” con la urbanidad y otras organizaciones sociales, asimismo, el problema de la propiedad privada y los intereses económicos de los entes de poder que vulneran los derechos humanos, como la empresa Latifundista La Burila.

De este modo, los sucesos de la colonización dialogan con la documentación histórica y geográfica de la región en la obra que lleva siempre el río Quindío en sus palabras, pintando las costumbres para darle polifonía a la historia con la construcción de personajes y el intento por describir el espacio geográfico, todo ello con la influencia romántica que promulgaba la identidad nacional y la mirada a la naturaleza, aquí es preciso recordar a Caicedo(1986) cuando considera al escritor pereirano Baena como Romántico. A propósito de dichas categorías literarias y sobre la consideración de la obra Giraldo cita Curcio para ahondar en el fenómeno romántico.

“De otro lado, plantea que después del auge de la novela histórica sobrevino una producción novelística de acentuado carácter realista. Sostiene que el romanticismo decadente “intensificó la explotación de lo autóctono nacional con una acentuada matización de realismo originaria a su vez del costumbrismo posterior en las literaturas hispánicas” (Curcio, 1957: 95). De esta manera, considera que la novela costumbrista aparece como resultado de una de las categorías del romanticismo. Así, según Curcio, la verdadera “evolución” se produce con el desarrollo de la novela realista, luego de los intentos románticos y costumbristas”. (Giraldo, p.5)

“La novela romántica y la de costumbres, sin dejar de serlo totalmente, fueron resolviéndose poco a poco en novela realista propiamente dicha. Desde los días coloniales no habían reaparecido los episodios ordinarios, las escenas comunes, ni las necesidades primarias del hombre, en la prosa de ficción, la cual a lo largo del siglo xix venía ocupada preferencialmente bien sea en trasladar al arte formas de distinción exterior, pasiones ennoblecidas y modales exquisitos, o bien presentar actitudes ideales de ensoñación frente al paisaje y al hombre. Paulatinamente la novela se fue despojando del lastre romántico y conmovido, hasta quedarse impasible y objetiva en la pintura de ambientes y en la caracterización de las figuras humanas (Curcio, 1957, p. 133)

En suma el diálogo con la tradición literaria, sugiere diversas perspectivas acerca de la novela de Baena, con lo cual es incoherente clasificarla limitando las diferentes lecturas que esta evoca, con ello, se infiere que la amalgama de interpretaciones datan de esta como una obra fundacional, ya que se focaliza en la colonización del Quindío, por otra parte se puede hablar de un costumbrismo, puesto que dibuja los cuadros de costumbres, ambientando la época de la Colonización, además, de su perspectiva histórica perfilada con la construcción de personajes, la sublimación de la tierra y la familia, no cabe duda, que la importancia de la tierra y la intención del autor por retratar el espacio geográfico que habitó, hace de esta, una obra con amplio sentido ambiental, que sugiere el cuestionamiento que nuestra historia para influir en nuestras construcciones presentes acerca de la realidad local, del país y del mundo en general.

Capítulo 3. Interpretando valores estéticos, ambientales, sociales e históricos de la novela *El Río corre hacia atrás*.

3.1. El título con sentido literal y simbólico del río en la representación de la memoria histórica.

La designación de un nombre para la obra (título) es sumamente relevante, ya que es el primer índice que los lectores pueden encontrar en el laberinto simbólico que sugiere una obra literaria; así lo afirma Argüello (2015) “El título es la primera identificación que la obra le muestra al lector.” El título afirma Schopenhauer- es al libro lo que la dirección es a la carta. Su objetivo principal es acercar al libro a quienes pueden tener interés en su contenido” (*The Art of Literature*, 1960:7)” (p.64)

Bien, como se mencionó anteriormente María Cristina sugiere en la reseña biográfica del libro, que el título proviene de las palabras del abuelo de Baena “hijo, la memoria es un río que siempre corre hacia atrás” (p.291) por ello, a una novela con memoria histórica regional se le asigna un título metafórico el cual no se expresa de manera literal a lo largo de la obra, pues no se expone directamente que la frase hace alusión a la memoria, en palabras de Argüello “El título metafórico es el que muestra de manera clara que el título tiene características tropológicas, generalmente estructurado con un lenguaje figurado y con intenciones simbólicas” (p.66)

La intención simbólica del título, antepone el sentido de ver a la memoria como un río que corre entorpeciendo su naturaleza, es decir hacia atrás, devolviendo su cauce, retrocediendo los afluentes para tocar las mismas piedras y retornar en la historia, como es sabido para tornar en las palabras de la tradición oral y escrita; palabras que se cuentan y pasan de boca en boca para construir relatos o las que yacen en los libros de historia o en narraciones ficcionales impregnadas de realidad.

A tal finalidad el título como figura retórica, conlleva a lo largo de la obra elementos estéticos configurados bajo el sentido literal y simbólico del río. Por una parte encontramos una construcción del título como alusión a la memoria y el reencuentro con el pasado, aspectos que pueden dialogar con la historia del departamento del Quindío ya que se puede leer una interpretación histórica a partir de los personajes y micro-relatos que abarcan la novela; por otra parte, la alusión del río se hace de manera literal y metafórica al retomar el principal afluente del Quindío para el espacio y argumento principal de la obra, es así como al inicio se describe poéticamente el encuentro de Severiano con el Río “Severiano Gómez se detuvo. ”**El río** debe estar cerca-pensó- ya se oye el golpe del agua” (...) **El río** apareció de súbito cortado por el pecho blanco de un caricari que rasgó con el golpe de las alas la soledad poblada del monte” (...) Fue entonces como un raudal de palabras obstinadas: **río Quindío, río Quindío**. Para él eran raíces cabalgando como jinetes desnudos sobre los rápidos. (p.10) Como se pudo evidenciar, el primer encuentro con la novela presenta de manera majestuosa la impresión de un hombre ante el río, refiriéndose a este por medio de otras figuras retóricas para aproximarse a otras connotaciones, por ello, las raíces, los jinetes desnudos y el ave caricari son mencionados en el campo semántico de la configuración del río.

3.2. La poética del río.

El río como corriente natural de agua es retomado en la obra, justamente, las descripciones retoman principalmente al río Quindío, el cual es el afluente principal del departamento que lleva su mismo nombre.

La influencia romántica de Baena, remite descripciones subjetivas del espacio que confluyen al unísono con los estados de ánimo de los personajes; por otra parte, las evocaciones hacia el río, configuran un uso poético del lenguaje y permiten la construcción de metáforas para enriquecer el universo simbólico de la novela.

Según Bachelard el agua es un elemento de imaginación material, de esta manera, el hombre en sus diversas lecturas del mundo natural le atribuye al agua multiplicidad de rostros y caracteres psicológicos, construyendo imágenes que “sobrepasan la realidad”.

“La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que *cantan* la realidad. Es una facultad de sobre humanidad. Un hombre es un hombre en la proporción en que es un superhombre. Un hombre debe ser definido por el conjunto de las tendencias que lo impulsan a sobrepasar la *condición humana*”. (Bachelard, 2003, p. 31)

El agua como elemento de imaginación es retomado en la obra a través de las imágenes sobre el río, ello, puede evidenciar el propósito con el cual se tituló la novela, por otra parte, se puede entrever la visión del autor frente a la naturaleza y la suntuosidad al trabajar las imágenes que esta le inspiraba, como se puede correlacionar con Bachelard:

“La naturaleza es para el hombre ya mayor, nos dice Marie Bonaparte, "una madre inmensamente ensanchada, eterna y proyectada en el infinito" (p. 363). Sentimentalmente, la naturaleza es una *proyección* de la madre. En especial, agrega Marie Bonaparte: "El mar es para todos los hombres uno de los mayores y más constantes símbolos maternos". (p.176)

De esta manera, la naturaleza en su proyección de madre presenta en la novela toda una construcción poética frente al agua y la tierra, evidenciándose, una correlación íntima y psicológica con el espacio.

A continuación, una descripción del río Quindío con diferentes imágenes donde adquiere connotaciones bestiales y personificaciones:

“El Quindío un discurrir voluntarioso. Era un **río rebelde**, solo que las paredes marginales lo estrechaban pegándolo fuertemente a su cauce. Pero en las vegas se desahogaba botándose sobre los maruchales de la orilla y pavonando de cieno el tallo de los arbustos (...) **En las borrascas se oía su alarido de bestia flagelada, su grito orquestal.** Cuando pasaba

jadeando la turbonada, entre aguas de cinabrio, viento duro y cielo terroso, se podía presentir el destino de los viejos árboles. Sobre los lomos desesperantes pasaban, corriendo y tropezando contra los peñales, las palizadas de guadua, los troncos baldados, los raigones, los bejucos, las hojas hacinadas y muertas. Parecía como si el **río estuviera arrastrando el cadáver de un bosque** (p.11)

Como se puede evidenciar el río adquiere personificación, el ruido de su cauce, denota vitalidad y rebeldía, es decir, características humanas, por otra parte, posee connotaciones de animal, pues el retronar por el cauce cimentaba en las construcciones imaginarias el crujir de una bestia mortificada y el grito orquestal, a decir, utiliza el campo semántico de la música para reestablecer características y ahondar en la significación del ruido y el movimiento.

Ahora, el carácter de furia no queda exento en las descripciones del río, cuando el río crece lleva árboles, hojas y guaduas, poéticamente arrastra el cambio y la muerte, en palabras en Baena, arrastra el cadáver de un bosque. (Bachelard) “El agua recibe fácilmente todos los caracteres psicológicos de un tipo de cólera”. (p.29)

Al carácter psicológico de cólera, viene la descripción de un río encadenado por su cauce, un río hijo de la cordillera, así, dándole personificación de niño, gatea por las escarpadas galeras juguetón y travieso: “Era el Quindío un **río sin liberad**, un **río encadenado**. Desde su nacimiento lo ataba la cinta estrecha de su cauce (...) Nacía en un organal de la cordillera y salía gateando por el fondo de escarpadas galeras **juguetón y travieso** (p.11)

Por su parte, el río también tiene características pasivas en la novela “Pero también se aquietaba. Con el verano se sometía. Llegaba hasta el remanso, apenas vibrante, cuando el viento niño salía de su éxtasis de pájaros y se inclinaba a triscar sobre la superficie tibia” (p.11)

Cabe mencionar ahora las comparaciones y metáforas construidas por el imaginario de río, las cuales permiten redescubrir el ambiente y los personajes. De esta manera, los personajes adquieren carácter de río y este a su vez tiene características animadas. En la novela, no sólo

se encuentra el río Quindío, también hay un río de gentes, de rostros: “Iban a mercar al pueblo. El domingo el camino era un **río de gentes**, en semana se secaba. Un **río de caras limpias**, de voces llanas y de camisas recién alujadas con plancha de brasa”. (p.24)

Las relaciones que se establecen con la guerra, también se ven refractadas con el río, aquí vale la pena referenciar un fragmento del libro que menciona como unos personajes estuvieron frente a la guerra, describiendo la acción de erigir la bandera, allí, el símil se construye cuando los sujetos se enorgullecen e hinchan su pecho como un río crecido, denotando una burda intención de la guerra: “Tuvieron de cerca la guerra gente de Echavarría y agitaban la bandera “Los más viejos cuando la veían alta, naciendo del aire, se palpaban las cicatrices y se les hinchaba el pecho como **un río crecido**” (p.33)

Asimismo las comparaciones se hacen aportando rasgos psicológicos a los sujetos, en un fragmento se hace referencia al padre de Rosana (Roberto Gil) que se casó bajo los efectos del alcohol sin amar a su compañera, sumido la resignación y el vacío como el río que muere cuando llega al mar: “Y se resignó, con una resignación ancha, como se resigna el sol a morir todos los días, como **se resigna el río a correr siempre para que el mar lo devore**” (p.74)

En otro apartado se compara la voz de los abuelos como una brisa fresca de río, al recordar Rosana el nombre de Vacorí, la leyenda en tierra de Chamíes, dicha comparación enaltece la tradición oral connotando la brisa del río “A Rosana el nombre de Vacorí le venía de un deseo remoto, de algo que un día se desprendió de la voz de los abuelos, **como una brisa fresca de río** (p.86)

Las comparaciones de río también se presentan con otros personajes; Severiano después de ir a la citación de la empresa latifundista “La Burila”, sintió como si por sus manos le corriera un río de brasas, esto evidencia su grito desbordado por la injusticia del Estado y la empresa que pretendían despojar a los campesinos sus tierras: “Severiano fue a la citación de

la burila “Salió de la casa municipal desolado. Los papeles le quemaban las manos como si por ellas le corriera **un río de brasas**. (p.95)

Bien, el movimiento del río también inspira el perfil del personaje Desiderio, quien trabaja como “guaquero” por las tierras del Quindío sin asentarse en un solo lugar, es inquieto y no sufre porque es azogado como un río: “Desiderio no sufre porque no pone los ojos en nada es **azogado como un río**” (p.144)

Por otro lado, las metáforas referidas a los espacios también se inscriben con el río, el espacio con olor anís, tos y risas se funden con un río de palabras amotinadas que refractan la reunión, el diálogo y el esparcimiento de los hombres:

“Al principio de la noche cuando aún no irrumpía el diapasón de los gallos, las gentes, ajenas a un interés les oían distantes (...) Una tos esporádica, risas deshechas. Y un **río de palabras amotinadas**, asomando por el canto sucio de la mampara. Y adentro el olor de anís, como si naciera de la rajas de la madera” (p.65)

Asimismo ocurre con la descripción de la plaza, un lugar donde se concentra la comunidad para comprar y vender, trabajar y discurrir en palabras, en palabras de Baena, un río revuelto en palabras: “Un mercado de caserío con ganas de ser pueblo. Colores, demasiados colores. Mucha luz. Manos trajinando, **el río revuelto de las palabras**” (...) (p.173)

La metamorfosis del agua inició en el río Quindío, este apareció cortado por el pecho de un caricari, era un río rebelde, llevaba el cadáver de un bosque, seguidamente su imagen trastocó a los personajes y los espacios; el movimiento y el ruido de su transcurrir construyeron nuevas representaciones interpretando los sentires de los campesinos y el mundo natural con el transcurrir del agua.

3.3. La historia en paisaje de río.

Son diversas las interpretaciones que suscita la novela de Baena, una de ellas radica en la lectura de la historia, es decir, en la interpretación de diversos momentos que conjugó el proceso de la colonización, específicamente en el departamento del Quindío.

De esta manera, la novela presenta otras miradas de la colonización a través de personajes que se consideran de la tierra, por ende, refracta el lado oscuro de dicho episodio, focalizando los vituperios que realizó el Estado y la compañía latifundista La Burila con las familias asentadas en el territorio.

Las interpretaciones del pasado pueden construirse pasando de discurso a discurso, mediante la tradición oral, a su vez, a través de las huellas inmersas en el espacio, los símbolos, las construcciones culturales, producciones intelectuales y creaciones artísticas, todo ello evidencia que no sólo existe una historia, al contrario, hay diversas visiones y lecturas de mundo que configuran los sucesos donde cada historia narrada es un fragmento del pasado, es decir, el pasado se construye y reconstruye constantemente sin advertir una única verdad, es dinámico e indescifrable como el devenir del hombre. A este punto Castrillón (2013) dice:

“Los novelistas proponen una historia paralela que da cuenta de las realidades más cotidianas y perecederas, en contacto con procesos que trascienden los registros históricos y nos sitúan en el reverso de la historia más difundida. De ese modo, las novelas sobre la colonización del Quindío permiten releer la historia regional desde una perspectiva más rica en matices, menos heroica y como punto de discusión sobre la cultura en la cual se insertan”

Por otro lado Castrillón cita a Souza (1988) y a Sklowska (1990) afirmando que toda mirada histórica tiene un conflicto con la verdad, infiriendo la importancia de las novelas para condensar momentos subjetivos y construir el pasado:

“En toda mirada a la Historia hay una interpretación y una subjetividad en conflicto con la verdad; se “cuestiona constantemente la posibilidad de ganar una visión unificada y

permanente del mundo” (Souza, 1988: 59)). Los narradores revaloran lo intrahistórico: la visión de la historia en el nivel de lo humano, la forma como “cada acontecimiento puede disolverse en un sinfín de momentos psíquicos individuales” (Sklodowska, 1990: 159)”

Bien, correlacionando apuntes históricos, vale la pena citar a Alfonso Valencia Zapata quien en su obra *Quindío Histórico* refiere la riqueza en oro del departamento, así la existencia de los Quimbayas y posteriormente el inicio de la empresa latifundista.

“Corre el año 1877, es decir (107) años después de haber explorado el territorio el español don Esteban Mejía, cuando Jesús Antonio Arango, ilusionado por el oro, recorre el mismo río “La Vieja” y llega hasta las minas explotadas por el español de las cuales saca una buena cantidad de oro. La noticia de la riqueza de la región, sus minas, sus leyendas, todas con colorido a oro, el valor de las sepulturas indígenas, se iba regando más en el país. Es entonces cuando llega el año de 1884 y se establece en Manizales “la Sociedad Anónima de Burila” para fomentar la colonización, para fomentar la colonización, explotar las salinas, el carbón, las minas de oro y comprar y vender las tierras”. (Valencia, 1955, p.37)

A este propósito Jaime Lopera en su libro *La colonización del Quindío* narra un aspecto de la colonización y también menciona la llegada de La Burila.

(Lopera, 1986) “Cuando las perspectivas del oro se tornaron frustrantes para los guaqueros provenientes de Antioquia, Tolima y Cundinamarca, la tierra del Quindío se abrió generosa al brazo de los colonos y les permitió asentarse en los feraces suelos ribereños de los ríos Quindío, Santo Domingo, Barragán y la Vieja. Pero muy pronto se vieron acosados por las exigencias de una compañía latifundista, La Burila, que se constituyó el 24 de noviembre de 1884 con 100 mil pesos de capital aportados por socios de gran influencia y significación en la vida política y económica del país. Entre ellos: Cástor Jaramillo, David R. Ceballos, Víctor Cordobés, Jesús Montes, Norberto Gómez y Lázaro Saravia. El capital societario sirvió para comprarle a Lisandro y Belisario Caicedo el gigantesco latifundio de tierras, cuya forma geográfica era la de un paralelogramo de unas 152 mil hectáreas comprendidas entre Bugalagrande y el Páramo del Quindío, incluyendo los actuales municipios de Zarzal, Sevilla, Caicedonia, Génova, Pijao,

Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia que ya tenían una abundante cantidad de colonos”.
(p.81)

Después de citar apuntes históricos, se evidencia la historia contada por Baena a través de la novela *El río corre hacia atrás*.

“Vastos terrenos de la hoya del Quindío estaban amparados por el derecho que los españoles trasegaron a las indias, tomando éste, letra por letra y coma sobre los códigos. Así su majestad Felipe IV, había hecho graciosa dádiva, de ello por cédula real expedida en 1641 al maestro de campo don Juan Francisco Palomino y al capital Don Juan Jacinto, como pago por sus muy leales servicios a la corona. Pero los dichos terrenos pasaron en 1840 al capitán don Ciro de Quiroz y Villa-honda, natural de Huelva”. En el año de 1884, y con el fin de adquirir esos terrenos, se fundó en Manizales La Burila con un capital de cien mil pesos y sesenta y dos socios influyentes y adinerados (p.59)

Las referencias tanto históricas como narrativas se relacionan, aquí se denota la descripción de la colonización con el gran problema de propiedad privada generado por los intereses de la empresa y los derechos de los colonos, asimismo, los personajes y relatos de Baena sutilmente cuentan la historia y refieren críticas al actuar de la empresa latifundista.

“Las autoridades a petición de a Burila, habían prohibido la g.uaquería en lo que ellas llamaban las tierras de La Concesión. Algo arbitrario que suponía un deseo de cohonestar pequeños derechos o tal vez una extraña manera de constreñir una decisión llena de poderes latidos. No tenía otra significación. (p.231)

“No se equivoqué don Benigno, aquí manda la Burila.

-La Burila no, el gobierno. Y aquí, el pueblo, el gobierno soy yo mientras no se demuestre lo contrario.

-La Burila y el gobierno son la misma cosa- dijo el cura esgrimiendo una sonrisa filuda”
(263)

Por otra parte en la novela hay diversas alusiones a la guerra, en consecuencias a la historia, el personaje Severiano nombra la **guerra del 85**, comentando que habían matado a su padre, de esta manera, Baena, hace una lectura de las guerras civiles en el país, antes llamado Estados Unidos de Colombia:

“-La guerra va a todas partes, es como la peste. **Para la guerra no hay camino Malo.**

-pero aquí no tiene nada que hacer.

-puede que no vengan, aunque uno no sabe.

-Dicen que esta guerra es lo mismo que la del **ochenta y cinco**. En esa mataron a mi padre. **Yo por eso aborrezco tanto la guerra.**

-¿Y por qué pelearon en esa guerra compadre?

- por lo mismo de ahora, por **política**. Dizque por **banderías**. Mi padre decía.

Yo nací con esa sangre que es la sangre de toda mi gente, y cuando defendiendo la bandera, defendiendo también mi sangre”. (p.14)

Sin lugar a dudas, el aspecto transcendental en la obra radica en las relaciones que se tejen con la empresa latifundista, su inmersión en la historia trastoca a todos los personajes, cada diálogo es producido sutilmente para hablar acerca de la Burila y la preocupación por el despojo de sus tierras, de la misma forma, la novela nos acerca a testimonios de la colonización y fundación, todo por medio de los diálogos y encuentros de personajes que de manera natural hablan acerca de su historia, con ello, se puede leer el tratamiento literario que Baena realizó a la historia, pues le dio vida a los personajes y momentos situados en el siglo XIX, a través de las descripciones poéticas y la sensibilidad de ver los fenómenos sociales.

Lo dicho en el párrafo anterior se puede develar en el paso de la familia de Severiano y Nicanor para llegar a la hoya del Quindío, en uno de sus diálogos hablan con Venacio Sánchez, quien profiere acerca de la fundación y entreteje un micro-relato de la siguiente manera:

“-Esta tierra era en **1850** una selva marañosa- puntualizó la voz opaca de son Venacio-. Estaba habitada por animales de todos los pelajes, desde el tigre andino y el hojarrasquín del monte, hasta el oso hormiguero; desde la danta patona, hasta la nutria con ojos humanos; desde el cusumbo felino, hasta el cusumbo mocososo; y desde el jabalí, hasta la tatabra, que subía de los guacales, los mismo en pájaros que los había de todas las plumas y colores. Aquí no se veía sino una cerrazón de bejuqueras, guaduales y árboles de gran abarcadura.

-¿Y dónde estaban los indio, pues? Preguntó Rosana.

-Indios no había en ese tiempo. Eso fue cuando los españoles- Ella insistió con seguridad en las palabras: - Pero a mí me contó otro día Torito, el de Los salados que a él le había tocado enfrentárseles y que por más señas peleaban con flechas envenenadas, echando gritos y vestidos de plumas.

El viejo soltó una risa zumbona y anotó:

-A torito no se le puede creer ni lo que reza, porque todavía no lo han cogido en la primera verdad. Él si fue de los fundadores, las cosas hay que decirlas como son, y vino aquí con nosotros, pero agarró ese maldito vicio dela mentira y ya nadie le cree nada porque todo lo que coge su lengua lo trastoca. Aquí en el Quindío su hubo indios, pero eso hace muchísimos años. El que cuenta muchas cosas de ellos es el doctor Abigail, pero eso lo ha sacado de los libros que él tiene.

Fortunito interrumpió-

Las guacas son las tumbas de los indios, donde los enterraban con el oro, **entonces si se ve que eso fue tierra de indios. (...)**

Jesús María Ocampo, llamado “**Tigrero**” estableció una mejora en el Edén, cerca al Malpaso y para surtirse de provisiones tenía que viajar al caserío de Calarcá por una

trocha que no le servía en invierno porque había que viajar al río Quindío que por esas épocas era muy caudaloso y se salía casi siempre de madres”.(p.114)

Como se pudo evidenciar en el fragmento, hay una construcción e interpretación histórica que nombra al señor **Jesús María Ocampo**, llamado tigrero quien figura como uno de los fundadores de la ciudad de Armenia, justamente hablando acerca de este proceso histórico, Rosana pregunta sobre los **indios**, denotándose el interés de Baena por divulgar la historia, entre líneas se puede observar, que la respuesta del personaje Venacio, establece la poca relevancia de las cultural que habitaban el territorio, todo ello, la muestra del desconocimiento y falta de memoria colectiva que presenta nuestra tradición. En contraposición a esto, el personaje de Rosana, siempre marca en el discurso el reconocimiento de las otras culturas.

Personajes como Rosana y Desiderio, representan la voz ancestral que permite reconocer otras cosmogonías. La construcción del personaje de Rosana esposa de Severiano, está basado en una mujer con ascendencia indígena, quien desea llamar a su a su hija Vacorí, por una leyenda que había escuchado, donde se narraba el amor de dos personajes (Vacorí y Oscordó) quienes se enamoran pero su unión no es comprendida por las dos tribus a las cuales pertenecían (Guasarabé y Tusarma) “En tierra de los **chamíes** dos río apacentaban sus afanes al lado y lado del río Taibá”(p.86) Por su lado, la psicología del personaje Desiderio, enmarca el acercamiento ancestral a través de su oficio como guaquero, este a su vez se interrelaciona con otros personajes como Macuenco y Patebarra, los cuales se construyeron a partir del libro *Recuerdos de la Guaquería del Quindío* de Arango (1920), detalle mencionado en el primer capítulo donde se menciona uno de los libros influyentes para el autor, a este propósito en las diversas menciones de Arango sobre la guaquería se puede resaltar la del testimonio de Macuenco, llamado Carlos Agudelo en un apartado donde refiere algunos guaqueros del territorio, “La historia debe recoger el nombre de algunos de esos héroes del trabajo”. (p.109)

“El gúaquero de más nombre, Carlos Agudelo (alias **Macuenco**), no sabía leer ni escribir, pero era el hombre de más memoria que haya conocido. Este gúaquero, cuando sacaba oro, se embriagaba y aun cuando fuera mucho pronto acababa con él; porque era el hombre más pródigo que haya pisado esta plaza. Gúaquéó más de 30 años; finalmente, cerca de Caicedonia, sacó una guaca con 3 libras de oro y se puso a tomar aguardiente, con lo que casi se le deshacen los hígados, lo que le costó la vida, dejando a su mujer y a sus hijos; sumidos en la miseria”. (Arango, 1920, p.185)

Ahora, se puede ver la relación con el personaje y los relatos de gúaquería en el siguiente fragmento:

“Los gúaqueros atados a sus premoniciones, se vieron precisados a buscar unas tierras casi deshabitadas. Abandonaron el pueblo Muerto, Callelarga, Pueblotapao, Platanillas y hojas anchas, y se adentraron en las montañas de Alejandría, al otro lado de Montenegro, siguiendo las noticias que señalaban la existencia de un pueblo ciego, presumiblemente rico. Desiderio López y **Macuenco**, llegaron al atardecer con sus líos de ropa y sus mediascañas. Cuando llegaron a la fonda, ya Patebarra y otro gúaquero de nombre Aristipo habían sacado una guaca Zarca de bóvedas calzadas, buques entoñados y tierra quintosa. (Baena, 1986, p. 232)

Otra correlación importante entre la novela y el libro de la gúaquería se puede concatenar con una pieza (alcarraza) encontrada por Casafú y Desiderio en la novela, que al soplarlo sonaba como el pájaro llamado de la soledad, “Casafú levantó en la mano algo una alcarraza. Era del tamaño de un Chicaló, tenía dos orificios, igual que una ocarina, y al soplar por uno de ellos, reventaba en otro un sonido laborioso, como el canto llamado de la **soledad**”. (p. 238) Justamente, Arango refiere el nombre de un pueblo llamado Soledad, por un pájaro de oro que al soplarlo cantaba como una soledad.

“Días después de pasada la gúaquería de Montenegro, una mujer les dijo a uno gúaqueros que fueran a buscar guacas a tal parte, que allí, se oían campanas, bandas de músicos,

conversaciones, etc. En seguida se fueron los guaqueros al punto indicado y descubrieron el pueblo de **Soledad** (...) El oro era quemado en los altares del sacrificio, y lo revolvían con las cenizas de su dueño, allí relucía la vasija imperial, que consistía en totumas y calabazos de oro. Por docenas se contaban las diademas de oro, los bastones, cinturones, pulseras, polainas, esquilones, caracoles, lagartos, mariposas, caciques, sapos, etc., y por último, un pájaro de oro regular tamaño que, soplando uno por un orificio que **el pájaro tenía en la corona, cantaba como una soledad**. De allí viene el nombre del pueblo. (p. 12)

Por otra parte; en el capítulo XIX nombra al historiador Luis Arango, no como autor del libro, al contrario lo presenta inmerso en el testimonio que contaba Demetrio ya que intentaba explicar un fenómeno que le había sucedido a Macuenco al encontrar una guaca “Había tres libras de oro. Pero, oigan esto: había tres cadáveres de indios enmochilados en costales de bejuco. Una cosa bien rara” (p.234) seguidamente Demetrio responde nombrando a Arango:

Eso no es raro-Afirmó Demetrio, dándole a la voz tono de convicción-. Eso lo hacen los cristianos vivos ¿Qué raro tienen que lo hagan con unos indios muertos? Me contaba don **Luis Arango** que en Manizales había una negra que tenía un niño de pecho que se llamaba Crisólogo (...) lo sacaba al patio, le pegaba y lo metía con jíquera y todo a un pozo de agua. Y cuando el niño se ponía a llorar, le pasaba por un ojo de la jíquera una teta para que mamara (p.234)

Cabe destacar las relaciones entre el libro de Arango y la novela; ello refracta el interés de Baena por auscultar la memoria ancestral tomando como referente el libro de la guaquería del Quindío, así, bajo este recurso presentó unos micro-relatos con espontáneos diálogos entre personajes ficticios y referenciados de los libros de documentación histórica para referirse a los momentos de la búsqueda del oro y los objetos precolombinos hallados en el territorio.

Son diversas las relaciones con la historia que establece la novela; en confluencia, por medio de la obra literaria, podremos leer otros acontecimientos de otras voces que no han sido escuchadas, no simplemente con la intención de consolidar verdades; sino, contemplar y comprender el devenir histórico del hombre; así, analizar las relaciones sociales, culturales y ambientales que subyacen en el presente.

3.4. La narrativa de Benjamín Baena Hoyos a través de la teoría sociocrítica.

Este apartado consiste en interpretar algunas categorías de la teoría Sociocrítica teniendo en cuenta las aportaciones de Cros. De esta manera, se realiza un diálogo con la novela *El río corre hacia atrás*, estableciendo una lectura social a través de la literatura.

La vida social, enmarcada por la capacidad que tiene el hombre para representar su mundo (lenguaje) se fundamenta en la relación con otros, donde el sujeto se comunica y construye realidades, las cuales, se pueden categorizar mediante la interpretación de la sociedad, de una obra literaria; por consiguiente el autor de la misma.

Ahora, concibiendo que la creación cultural reconstruye el consenso social en la medida en que asegura la reproducción permanente de valores unánimemente reconocidos (Cros, 1986) se considera la obra literaria como herramienta de análisis e interpretación para leer la sociedad. “La cultura puede ser definida entre tantas posibles definiciones como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad”. (2003, p.12)

La cultura, como lo afirma Cros existe a través de sus manifestaciones concretas: Lenguaje y las diversas prácticas discursivas, conjunto de instituciones y prácticas sociales; De este modo, el concepto de cultura se ratifica como un bien colectivo y a su vez simbólico.

Bien, la categoría de **sujeto cultural** para el crítico francés es:

“Cuando hablo de sujeto cultural designo pues al mismo tiempo:

1 - una instancia de discurso ocupada por Yo,

2 - la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad,

3 - un sujeto colectivo,

4 - Un proceso de sumisión ideológica”. (p.12)

El ser humano, como animal simbólico utiliza el lenguaje para representar y comunicarse, allí, la cultura está presente para instaurar la colectividad y constituir al sujeto en la subjetividad, la representación de la cultura se manifiesta en el sujeto, quien por medio del discurso constituye la identidad de una comunidad.

En palabras de Cros, el **sujeto cultural** es como una instancia que integra a todos los individuos de la misma colectividad

La visión de mundo enmarcada en un sujeto que hace parte de la colectividad y forja la identidad de la sociedad descrita en la obra, se puede entretener en la focalización del campesino Nicanor, quien abandona su tierra para reconstruir nuevamente una vida en un lugar que figurativamente no tiene dueño, pues Nicanor se consideraba como un ser de la tierra y a su vez representaba a la colectividad de colonos quienes buscaban reconstruir a la fuerza una historia de fundación del territorio.

Nicanor, un personaje principal de la novela cuestiona el por qué lo exilian de la tierra si esta había sido trabajada por él; así, designa fundamentos ideológicos y cuestiona los principios económicos que rigen su país:

“¿Qué no era suya la tierra que él había arado perseverante, como una hormiga para arrancarle día a día el mezquino sustento? ¿Qué no tenía derecho a vivir allí, él se había enterrado con su mujer y sus hijos en esa soledad lóbrega, cuando en ella no había penetrado ni siquiera el ojo de Dios? ¿Qué no tenía derecho él a ese pedazo de barbecho alimentado con su sangre, con su fatiga, con sus huesos de sus hijos muertos ¿Entonces a qué llamaban derecho?”. (p.132)

La representación de esa colectividad, encierra las interpretaciones de ver el mundo; concierne en este apartado destacar la voz del narrador quien cuestiona acerca del derecho a la tierra que tiene Nicanor; por otro lado se referencia un fragmento que demarca un acontecimiento histórico, donde los colonos reclamaban por las tierras que habían trabajado arduamente y las cuales era arrebatadas después de tener mejoras.

“-Son unos ladrones-repitió-¿cuáles vías legales? ¡Las leyes son una mentira!, ustedes las hacen para amarran al pobre. La ley de nosotros está en el jornalero, en el mayal, en las fiebres ¿Qué han sembrado aquí ustedes? Nada, ni un palo de yuca, ni un matul de tabaco. ¿Entonces por qué quieren ahora llevarse lo que es mío?”. (p.138)

Los elementos culturales descritos desde la visión de Nicanor se pueden evidenciar en las descripciones de las costumbres y las relaciones, detalle que representa la relación que tiene los sujetos con los objetos y su espacio en general, todas ellas construcciones y representaciones de cultura, que abarcan la identidad y sumisión ideológica de una grupo determinado. “Cama, taburete, mesa, baúl, equipaje humilde de los que la vida desposeyó de todo, menos de su fatiga y de los mancillantes zarpazos de la injusticia. Bagaje campesino, hecho de palos de monte y de astillas de corazón de labriego” (p.143)

En otro apartado las guitarras y tiples como elementos que hacen parte de la pluralidad cultural y forjan la construcción de sujeto cultural. Asimismo, la historia como referente para analizar a la sociedad.

“Cuando se supo la noticia de la fundación, la gente de Antioquia empezó a inventar viaje para acá-continuó diciendo- había que ver el camino del Manzano lleno de familias enteras. Era como si se hubieran venido de una peste. ¡Traían de todo! Hasta **guitarras** y **tiples** venían de los sornaes. Estos eran muchos hombre, gente empujosa, porque para meterse uno por esos caminos, necesita ser de fierro. Y las mujeres, ¿Qué me dice de las mujeres?¡ Esas sí que daban ejemplo! Juerciaban con los animales lo mismo que con los

hombres, enderezan las cargas, volvían a liar las flojas y ayudaban a las bestias en los pasos malos”.(p.102)

Por otro lado Nicanor y Desiderio reconocen las montañas que habitan, además arguyen que “son montañeros”, reconociendo así un factor de identidad determinante.

“A mí me duele lo que está haciendo la Burila con ustedes. No hay derecho al abuso. A usted también se le pegó la tierra, le metió su sabor en los huesos. La tierra emboba, es como una mujer que nos gusta, se nos entra en el cuerpo y nos quema la sangre y la voluntad. **Yo a razón creo que no hay tal tierra, que la tierra somos nosotros mismos**” (pág.101)

Aquí, Baena toma el recurso de comparar la tierra con una mujer, para hablar sobre el encanto que esta tiene para todos, en especial para los campesinos, con ello, presenta el descontento de la empresa y hace una denuncia a través del pensamiento de un colono avasallado que cree que no hay tierra, pues se considera de la tierra. Cabe destacar las figuras retóricas construidas para hablar acerca de la relación que el hombre establece con su espacio, construir identidades y amparar toda una serie de costumbres y posiciones de mundo que se refractan a través del discurso.

“Oiga mi noble: si yo lo apodo así, no es por insulto ni por bajeza, sino por amistad. Un compañero de mi padre decía que los montañeros somos iguales a los árboles, que cuando nos arrancan de la tierra nos secamos y entonces la gente nos arruma como a la leña muerta”. (Pág.102)

La historia de la novela retoma un discurso en el cual los sujetos, se construyen considerando los factores geográficos en su entorno, los cuales, moldearán sus modos de producción y su forma de concebir el mundo, el ser de la montaña es comparado con los árboles, enalteciendo dicha relación al hablar sobre la muerte y el desarraigo, aquí es

importante establecer la relación ambiental, donde el hombre es naturaleza y reconoce la importancia de un ecosistema para la subsistencia.

3.6. Visión de mundo. “Conjunto de aspiraciones, frustraciones, de los sentimientos y de las ideas que reúnen a los miembros de un grupo determinado” Lucien Goldmann.

En la novela *El río corre hacia atrás*, se puede concatenar los sentimientos, frustraciones e ideas de nuestra sociedad, a decir, de las construcciones del pasado que dialogan con nuestro presente, pues sus temáticas no son ajenas a la dificultades que ciernen en cuenta a la propiedad privada y nuestras pluralidad cultural que intenta ser silenciada. Así lo referencia Cros “La visión de mundo para Goldman revelaría cuando se encarna en una estructura literaria, la totalidad de los sentimientos, aspiraciones y de las ideas de los miembros de una clase determinada.

La visión de mundo es referenciada frecuentemente en los diálogos de los campesinos (Severiano-Nicanor-Desiderio) quienes enfrentan diferentes concepciones acerca de la propiedad privada (Tierra), pues son colonos que invaden territorio con la esperanza de trabajar y subsistir sin problemas de guerra, como se ha observado en las anteriores citas, otro aspecto importante es la crítica que se establece en la novela, es de resaltar la sátira que se teje referente a la centralización del país, donde los recursos era destinados principalmente para la capital

“¡Esa maldita remesa! Ya no se alcanza con un despacho cada quince días. Queda muy duro. El pueblo crece y uno no tiene cuatro manos. Deberían ponerla cada ocho días. Un solo arriero tampoco alcanza. EL gobierno se lleva toda la plata para Bogotá y la provincia que se joda... y otra cosa son esas benditas planillas”. (p.66)

El discurso permea la obra de una mirada crítica frente a la historia y la política, donde el hombre se considera parte de la tierra y refuta la administración del Estado, de esta manera

Baena reúne por medio de la literatura la visión de colonos desarraigados, de sujetos considerados parte de la tierra que se adaptan a las peripecias geográficas para erigir altivamente su cultura y al sincretismo cultural que acapara la memoria colectiva de América latina.

3.7La naturaleza interpretada en el sujeto.

La relación entre la literatura y medio ambiente, inmersa en la obra, permiten comprender a un sujeto que reconoce la importancia de su entorno.

Es importante resaltar que la relación del hombre con la naturaleza es un tema recurrente en la novela, aunque desarrolla en su ficcionalidad el problema de la empresa la “Burila” y las condiciones nefastas por las cuales están sometidos los colonos, también, trastoca una visión de mundo con conciencia ambiental, cabe recordar la cita anterior donde Nicanor se considera parte de la tierra, a su vez considera que el hombre es quien le pertenece a la tierra. (p.42)

La función poética del lenguaje, se evidencia en el autor al inscribir en su prosa la sublimación del ambiente natural, de esta manera, el transcurrir del río se ve descrito con metáforas. “**El río** apareció de súbito cortado por el pecho blanco de un caricari que rasgó con el golpe de las alas la soledad poblada del monte” (...) Fue entonces como un raudal de palabras obstinadas: **río Quindío, río Quindío**. Para él eran raíces cabalgando como jinetes desnudos sobre los rápidos” (p.9)

Por otra parte, la diversidad natural es otro tema recurrente, así, se describe como el río es el reflejo de la danta, mamífero habitante de regiones selvática húmedas o páramos andinos.

“Era entonces el espejo de la danta y el pichajué, en las tardes cuando la sed lo empujaba a abrevar”. (p. 11)

“Esta tierra era en 1850 una selva marañosa- puntualizó la voz opaca de son Venacio-. Estaba habitada por animales de todos los pelajes, desde **el tigre andino** y **el hojarrasquín del**

monte, hasta el oso hormiguero; desde la **danta patona**, hasta **la nutria** con ojos humanos; desde el **cusumbo** felino, hasta el cusumbo mocososo; y desde el jabalí, hasta la **tatabra**, que subía de los guacales, los mismo en pájaros que los había de todas las plumas y colores. Aquí no se veía sino una cerrazón de bejuqueras, guaduales y árboles de gran abarcadura”. (p.114)

Ahora, en otro apartado, se referencian especies de árboles como los yarumos blancos, los caracolies, tunos y palos de olor, al describir un cuadro de la montaña. “El tajo de monte no se veía de la casa, estaba al otro lado del Malpaso, en dirección a Peñasblancas. Era un oscuro contra la ladera, una apertura de un verde hosco marcado en el hondo por dos viejos **yarumos** blancos que daban la impresión de dos grandes cabezas encanecidas. La galga tenía veinte o treinta de árboles, entre **encenecillos, caracolies, tunos y palos de monte**”. (p.78)

Sujeto colonial.

Expresado por Cros Sujeto que se expresa a través de la “alteridad” para reconocerse y vislumbrar la cultura de otros.

(Cros, 2003) Los elementos discursivos que le permiten dar cuenta de una tierra y unos objetos desconocidos a partir de todo aquello que su destinatario conoce. La "alteridad" se moldea en un primer momento en lo semejante. Se trata, además, de lo que podría llamarse una similitud mítica “. (p.40)

Evidenciado en la focalización de varios personajes en la obra, quienes referencian su identidad a través del reconocimiento de otros, mediante la alteridad.

El acercamiento a la historia de la colonización, permite conjeturar la visión de mundo de los colonos y expresar su manera particular de sentir y percibir el entorno.

“Los colonos bordean las trochas, contra la maraña, pisando las piedras, los musgos y los reptiles, para meterse en el universo vegetal poblado de pájaros y de racimos.”

“Colonos, colonos, El hombre así sin soledad, pero, también sin compañía, consumiéndose en calor de tarea, Abriendo los brazos para abarcar y cerrándolos para

poseer. Moviéndose en marejada pero sin multitud, hasta precipitarse en el raudal de la colonización del Quindío como si fuera solo una afluente. También saltando sobre la voz cansada de los que habían llegado primero y sembrando en la tierra los talones para que se le llenaran las raíces. Manojos de coraje, familias, troncos proditorios con las ramas pegadas al torrente de sabia de las viejas sepas”. (Pág.51)

La representabilidad de otras miradas y perspectivas de mundo, se pueden leer en la novela, Baena, ello converge la pluriculturalidad de nuestro territorio refractado en la literatura. El autor, no soslaya el reconocimiento de las culturas que habitaban el territorio antes de la llegada de los españoles, así, la guaquería es un indicio de dicho acontecimiento que históricamente no ha tenido el reconocimiento ni los estudios que merece, por otra parte, Baena construye un personaje como representación discursiva de las lenguas y los habitantes del territorio, tal es el caso de Rosana, que entreteje su tradición oral chamíes con el transcurrir de su vida cotidiana, siempre recordando las historias de su madre quien era de Purembará (actualmente vereda del municipio de Mistrató en el departamento de Risaralda).

“Ilda, cuando la niña estuvo en edad de entender, se obstinó en llenarle la cabeza de su sangre, fueron palabras viejas de cosas, lugares que hendían su curiosidad “Una vez el cacique de...” “Viniedo mi madre de Purembará” Y era que Ida tenía esa manera de vestir su vida de historia y de arrastrar a Rosana sobre sus muertos” (Pág75)

Es relevante como la diversidad cultural del territorio se demuestra en el microrelato de Rosana, ello demuestra la afluencia de creencias y encuentros culturales que subyacen en nuestra memoria colectiva, no obstante, que no se referencian por la permeabilidad de otros paradigmas como la globalización que intenta homogeneizar la cultura.

En el relato referido por Rosana, se describe la leyenda de Vacorí y Oscordó, donde dos jóvenes de diferentes comunidades con diferencias y odios se enamoran lo cual genera descontento y provoca que el joven Oscordó sea convertido en un pájaro similar al diostedé

(tucán) y Vacorí sumida en tristeza en piedra. Rosana quería ponerle ese nombre a su hija, por la leyenda que descendía de la tradición oral e impregnaba su sangre con un grito de raza.

“A Rosana el nombre de Vacorí, le venía de un deseo remoto, de algo que un día se desprendió de la voz de los abuelos, como una brisa fresca de río. Ella lo había odio pronunciar mil veces: en el trasiego, en la espera que le reposaba las mejillas; en el trajín de las siembras; en las noches de conseja, cuando la luna vestía su túnica de amarillo sordo; en la bolisca de las sequías y en el agua de los inviernos .Era cifra de su gente, grabada en su historia con palabras de sangre y de soledad. Permanecía allí en el fondo de la raza, iluminándola, para que no se sintiera desposeída de su cielo de música” (p.86)

Capítulo IV. El río va a la escuela.

Concierne no deslindar la interpretación de una obra de su función pedagógica, pues, cabe preguntarse ¿para qué analizar y estudiar una obra si no se comparte los diálogos que suscita? La respuesta a este interrogante, motiva a repensar el papel de la literatura en las aulas, además de esto, en cómo abordar obras que difícilmente podrían ser atractivas para los estudiantes, como es el caso de *El Río corre hacia atrás*, novela que rastrea una temática poco atractiva en tiempos de “posmodernidad”, donde los avatares del cambio y la globalización sugieren temáticas urbanistas, polifónicas o como es el caso libros de superación personal o narco-novelas, es decir, una afluencia de acontecimientos de refractan los intereses del momento.

La lectura nos permite acercarnos a las diferentes representaciones de mundo, nos ayuda a comprender los hechos humanos, a saber, considerar al hombre como una especie en continuo cambio y construcción simbólica.

La novela de Baena, permite leer un acontecimiento histórico a partir de las voces de los campesinos, los relatos ancestrales y el transcurrir de un río, gracias a un hombre curioso que trasladó la tradición oral y la esquematización de los libros de historia para construir y ambientar una ficción.

Así transversalizar la literatura con otros enfoques y lecturas de mundo, permite generar un diálogo enriquecedor en las aulas, donde los estudiantes relacionen su mundo con la palabra y su contexto ayude a interpretar fácilmente las nuevas visiones de mundo e incluso permita reconocer las diversas identidades que se gestan a su alrededor.

El río corre hacia atrás, como se ha reiterado en los capítulos anteriores, transversaliza, la historia con un discurso ambiental y social, donde al leerse se puede reconocer la diversidad **cultural** y **ambiental** del territorio, generando una lectura crítica de los acontecimientos como

la colonización, por ende, la problemática de la tierra, asunto clave para comprender un factor de violencia en Colombia, además, del advenimiento de la modernidad y las diversas identidades que configuran al ser Americano.

4.2. Diálogo con diferentes autores para la propuesta

El marco conceptual contiene diferentes proposiciones pensadas alrededor de la didáctica de la literatura en su mayoría de autores colombianos, considerando sus aportaciones pertinentes para abordar la literatura en nuestro contexto.

Los aportes de Estanislao Zuleta referentes a la educación son pertinentes para repensar las prácticas pedagógicas; en una entrevista realizada en 1985 por Hernán Suárez argumentó su descontento del estado de la educación en Colombia, considerando que lo que se enseñaba no tenía practicidad en el contexto cotidiano, por su parte propone una educación filosófica: “Una educación filosófica debe poner el acento en la información. Eso significa que la enseñanza de lo que todo llamamos materias debe tender a darse en forma filosófica, es decir, como pensamiento y no como conjunto de información”. (p.102)

Tomando por ejemplo la geografía, expone que al describir un país no se debe constatar únicamente que hay montañas en determinado lugares, sino como esa particularidad geográfica “se impone como sentido y como un acondicionamiento de la vida humana”, es decir, la educación no debe resumirse en el procesamiento de datos sin establecer relaciones que subyacen en el contexto.

Cabe entonces preguntarse ¿por qué abordar una novela que refracte el proceso de colonización en Colombia? En síntesis, es pertinente interpretar en el contexto educativo obras que nos permitan conocer nuestros procesos históricos y culturales, a este propósito, *El río corre hacia atrás* condensa una amalgama de perspectivas del territorio, tales como el reconocimiento de la diversidad cultural y ambiental, la lectura de un proceso histórico

interpretado desde una población vulnerable que ha sufrido varios improperios a lo largo de los procesos de consolidación económicos del país como los campesinos, además, de su valor estético como reconocimiento a la literatura regional.

Así, no es sólo hablar sobre el río Quindío en la obra, es releer la mirada de las comunidades asentadas en dicho afluente, de las implicaciones culturales y ambientales de su posición geográfica, además, de su sensibilidad y discurso como habitantes de la región andina.

Nussbaum (2001) en la imaginación narrativa referencia la importancia de cultivar la capacidad de imaginación receptiva que permita comprender los motivos y opciones de personas diferentes a nosotros, además, refiere que el ciudadano de mundo necesita conocer la historia y los hechos sociales, acotando la importancia de las artes para dicho propósito. De ahí, la importancia de la literatura, para comprender los hechos humanos e interpretar procesos históricos.

Resulta pertinente considerar los siguientes cuestionamientos ¿Por qué abordar en el siglo XXI una obra ambientada en el s. XIX? ¿Es posible realizar un diálogo acerca de la novela con estudiantes que contemplan otras formas de vida y relacionan su contexto con la globalización y sus formas imperantes? O ¿Es preciso abordar la historia, la geografía, la biología, el análisis del discurso, las propuestas políticas, los problemas ambientales, etc., a través de una obra literaria?

A propósito de los anteriores interrogantes, vale la pena citar a Cárdenas (2005) quien refiere:

“La literatura domina los ámbitos mágico- mítico, sociológico-ideológico y estético del lenguaje y desarrolla la capacidad de decir y guardar silencio, descubrir, aludir, crear enigmas, hacer humor, ironizar, juzgar, contradecirse sin incurrir en lo absurdo, hacerse autorreflexiva y crítica a la vez. Esta autonomía del discurso literario, además de sus estrategias críticas y creativas, juega con intertextos, interdiscursos y antidiscursos que amplían las posibilidades del sentido que, a pesar de su origen histórico particular, le permiten a la obra superar los límites del tiempo

y requerir, en cada oportunidad lectores contemporáneos, con capacidad para captar el horizonte que desde ella se abre a nuevas lecturas”. (p.13)

En confluencia las relaciones establecidas por la literatura permiten superar los límites del tiempo, ahondado en los procesos sociales y culturales, fomentando un pensamiento crítico que interprete la condición humana.

Ahora, teniendo en cuenta este proceso investigativo, donde se interpreta la obra como una novela histórica que permite el reconocimiento de la diversidad cultural y ambiental del territorio, se referencian los aportes de Julián García en su artículo titulado *Narrativa y Medioambiente: una opción realista de aprendizaje complejo*, donde se realiza una propuesta teniendo en cuenta la literatura caldense con la postura de considerar el hombre como eco-inscrito, constituyendo así, una visión literaria de índole entornal, es decir, con los elementos que vinculan al autor con su entorno.

(García, 2005) “Nuestra postura es la de considerar el hombre como eco-inscrito: decir hombre es decir naturaleza, hombre en coordenadas espaciotemporales que definen su cultura. Ser equivale a estar en la naturaleza y transformarla. Es la inagotable capacidad de crear nuevos “mundos instituidos de significado en tanto horizontes simbólicos definidores de formas de vidas socioculturales” y el lenguaje es el vehículo para referir todo ello”. (p.140)

Por otra parte, García presenta una categoría para denominar la escritura que se sitúa en el medioambiente caldense, donde los actores importantes son la topografía de la montaña y la tradición que allí se gesta.

“Es telúrica la escritura donde el entorno es registrado en una relación intensa con la situación intensa con la situación contada y los personajes; ello significa entonces una figuración transparente en la que las características del entorno son presentadas de manera coincidiendo con la realidad eco. Socio sistémica de Caldas. Así denominamos la escritura cuya acción se sitúa explícitamente en El medioambiente caldense; ello implica una

conformación ambiental donde los actores importantes son la topografía de montaña, la economía del café, las músicas andinas” (p.141)

De esta manera, la propuesta pedagógica intenta abordar los temas telúricos, propiciando diálogos con la novela en los ámbitos estéticos, históricos, culturales y ambientales, enaltecendo la relación que subsiste entre el hombre y la naturaleza, a través de la mirada del escritor pereirano Benjamín Baena Hoyos.

En otro orden de ideas citando a Cárdenas y a Vásquez, se propone la lectura como “interpretación, la escritura como una producción crítica reconstruida; el estudiante como persona que siente, imagina, piensa y actúa dentro de una cultura”, otro aporte relevante es que hace Vásquez (2012) donde propone “convertir la clase en un diálogo entre épocas, naciones, autores desde tematizaciones atemporales e incluso, un diálogo con otras manifestaciones artísticas (pintura, música, teatro, etc.)”. (p. 183)

Vásquez, privilegia el trabajo con otras manifestaciones artísticas, porque permiten enriquecer la interpretación simbólica, por ello, esta propuesta didáctica invita a explorar otras realidades y manifestaciones tomando como referencia la obra literaria, a este punto conviene preguntarse ¿qué estrategias se podrían emplear para invitar a los estudiantes a leer la novelas regionales, cuando sus intereses están en contraposición de los fundamentos de estas? Bien, cada estudiante es un mundo diferente por ello, su aprendizaje y lectura de mundo varía, a tal punto, vale la pena, disponer de los diferentes sistemas simbólicos para abordar temáticas poco conocidas y atractivas para los estudiantes como el cine, el teatro, la música, las propuestas de creación visual e incluso las salidas de campo que permitan establecer relaciones con los diálogos en clase que fortalezcan los procesos de comprensión de lectura y producción textual.

4.3.Objetivos

Objetivo general.

Presentar una propuesta didáctica basada en la comprensión y producción de textos narrativos desde la novela *El Río corre hacia atrás*

Objetivos Específicos.

.Interpretar valores estéticos, sociales y ambientales de algunos fragmentos de la novela.

.Establecer las relaciones e inferencias históricas, así como del espacio geográfico en el cual se sitúa la obra.

.Analizar la realidad histórica de textos expositivos y la realidad ficcionada basada en novela.

El río va a la escuela.



Severiano Gómez se detuvo. "El río debe estar cerca-pensó-ya se oye el golpe del agua"

El río apareció de súbito cortado por el pecho blanco de un caricari que rasgó con el golpe de las alas la soledad poblada del monte" (...)

Fue entonces como un raudal de palabras obstinadas: río Quindío, río Quindío. Para él eran raíces cabalgando como jinetes desnudos sobre los rápidos. (p.10)

UNIDAD DIDÁCTICA

Elaborada por: Lina María Benjumea Alzate

Grado

10

Duración:

ESTÁNDARES BÁSICOS

Factor:

Producción textual __

Comprensión e interpretación textual _x_

**Medios de comunicación y otros sistemas
simbólicos** __

Ética de la comunicación __

Literatura _x_

Subproceso:

-Comprendo en los textos que leo
las dimensiones éticas, estéticas,
filosóficas, entre otras, que se evidencian
en ellos.

Relaciono el significado de los
textos que leo con los contextos sociales,
culturales y políticos en los cuales se han
producido.

Título: Un viaje por el territorio a través de la literatura

Temática: La historia a través de la literatura

Subtemáticas

<p>Tipologías textuales. (texto expositivo y narrativo)</p> <p>-Contextualización geográfica e histórica interrelacionada con los fragmentos de la novela</p> <p><i>El río corre hacia atrás</i></p>	
<p>Objetivos:</p> <p>-Identificar los contextos sociales, culturales y políticos en los textos narrativos.</p> <p>-Interpretar valores estéticos, sociales e históricos.</p>	
<p>Metodología: Aprendizaje significativo donde se tienen en cuenta conocimientos previos, se realiza un proceso de motivación; además, se interrelacionan las temáticas, realizando un diálogo con otras asignaturas como sociales, historia, geografía. Por otra parte, se utilizan como estrategias ilustraciones, preguntas, ejemplos y retroalimentación que enriquezcan el proceso de aprendizaje.</p>	
<p>Actividades de inicio</p> <p>(</p>	<p>-Referencia del territorio.</p> <p>Se realizan preguntas previas acerca de las características del texto expositivo, informativo y narrativo.</p>

	<p>Posteriormente sobre el entorno geográfico y la historia</p> <p>¿Qué ríos corren cerca, cuál de las tres cordilleras se encuentran en el territorio? ¿Qué conocen acerca de la historia de la región?</p> <p>Se realizan preguntas abiertas y se invita al diálogo, construyendo conjuntamente las respuestas.</p>
<p>Actividades de desarrollo</p>	<p>Se conforman grupos de (3 a 4 estudiantes)</p> <p>-Lectura (fragmentos expositivos e informativos referentes a la geografía, flora, fauna y apuntes históricos relacionados con la novela <i>El río corre hacia atrás</i> los cuales se repartirán para una lectura en grupos. Nota: Los fragmentos tiene una propuesta de representación (cuento ilustrado, historieta, dramatización) la cual debe realizarse al finalizar la actividad.</p> <p>-Juego (Buscando el río de historias) mientras los estudiantes realizan la lectura, se coloca en la pared los fragmentos de la novela, dispersándolos por todo el aula, estos tendrán numeración alfabética (a, b, c) pasado el tiempo de lectura los grupos deben leer los fragmentos que se encuentran en las paredes, de allí, establecer relaciones con los fragmentos leídos anteriormente.</p> <p>Seguidamente deben realizar una representación de la relación encontrada por medio de una ilustración, historieta o presentación dramática (Dependiendo del tipo de presentación que esté inscrito en el primer fragmento) que integre las lecturas</p>

	referenciadas, tanto del texto expositivo como del narrativo (novela)
Actividades de cierre	Al terminar el juego cada grupo debe socializar la relación de los fragmentos, explicando las relaciones establecidas y mostrando a sus compañeros las representaciones.
Evaluación:	Heteroevaluación: Se valora el trabajo en grupo, la participación, la argumentación (comprensión y producción) además, el proceso creativo.
Recursos	Humanos: docente, guía de proceso. Materiales: Fragmentos- muestra de ilustraciones, fotografías.

Fragmento 1: LA HOYA A DEL QUINDÍO Luis Arango. (Representación teatral)

“La Hoya del Quindío tiene más de cien leguas cuadradas de superficie. A la venida de los españoles estaba poblada de indios llamados pijaos y quindos, y tenían como jefe al rey Calarcá. Este fué el cacique que combatió con los españoles de Belalcázar, en las llanuras de Chaparral, donde fue vencido por los castellanos. (p.9)

Fragmento 2. Luis Arango. (Historieta)

El sistema de guaquear- El sistema de guaquear es muy antiguo los indios lo hacían, pasa a conocimiento de los españoles y de ahí a nuestros días. En el Quindío se fue desarrollando

paulatinamente el conocimiento de g.uaquear sin resultado satisfactorio hasta el año de 188s, año en que empezaron a sacar .oro en distintas partes. A partir de esta época hubo un progreso en la g.uaquería sin interrupción hasta 1914, en que ya comenzó la decadencia se descubre el pueblo .de Montenegro, donde sacan el oro por quintales; días de gloria para los g.uaqueros, pues casi todos encontraban desquite. Su fama fue extendiéndose por muchas partes, a distancia iba alterándose la cifra del oro sacado. El entusiasmo fue grande; muchas personas no ~conocían guacas, y en su vida no hablan cogido un recatón en sus manos, y se iban a g.uaquear.

Fragmento 3. (Ecología del departamento del Quindío) (Ilustración)

El río Quindío, de vital importancia departamental, nace en el extremo oriental del municipio, en la zona de páramo, en la laguna de la Virgen. Siguiendo un curso occidental, vira hacia el sur para recorrer de norte a sur el departamento y desembocar al río Barragán junto con el cual forman el río La Vieja. En el municipio de Salento se recoge el mayor número de afluentes distribuidos en tres cuencas: Quindío, Boquerón y Navarco. En lo que corresponde a la cuenca alta (desde la bocatoma para el acueducto de Armenia río arriba), sus afluentes principales son las quebradas: Cárdenas, Santa Isabel, Santa Rita, Aguas Claras, San Pacho, El Rosario, Boquía, Cruz Gorda y La Congoja; para un caudal promedio anual de 4.44 metros cúbicos por segundo en el punto de toma de la bocatoma (serie 1987-1996). Tomado de: <http://www.salento.com.co/html/esp/hidrografia.htm>

Fragmento 4: EL LATIFUNDIO DE BURILA (Jaime Lopera Gutiérrez) (Representación teatral)

Cuando las perspectivas del oro empezaron a agotarse para los g.uaqueros provenientes de Antioquia, Tolima y Cundinamarca, las tierras del Quindío se abrieron generosas al abrazo de los colonos y les permitió asentarse en los fértiles suelos ribereños de los ríos Quindío, Santo Domingo, Barragán y La Vieja. Pero muy pronto se vieron acosados por las exigencias de una compañía latifundista, La Burila, que se constituyó el 24 de noviembre de 1884 con 100 mil pesos de capital aportados por socios de gran

influencia y significación en la vida política y económica del país. Entre ellos: Cástor Jaramillo, David R. Ceballos, Víctor Cordobés, Jesús Montes, Norberto Gómez y Lázaro Saravia. El capital societario sirvió para comprarle a Lisandro y Belisario Caicedo el gigantesco latifundio de tierras, cuya forma geográfica era la de un paralelogramo de unas 152 mil hectáreas comprendidas entre Bugalagrande y el Páramo del Quindío, incluyendo los actuales municipios de Zarzal, Sevilla, Caicedonia, Génova, Pijao, Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia que ya tenían una abundante cantidad de colonos.

Fragmento 5. La crónica del Quindío. Por los caminos del tiempo. (Historieta)

Era, en tiempo de la colonia, la región del Quindío, una selva casi inaccesible y fantástica. La montaña del Quindío, en relato de los sabios investigadores que llegaron a estos Andes hasta entonces desconocidos, como Humboldt, Mutis y nuestro gran Caldas, era un sobrecogedor espectáculo: cumbres nevadas, precipicios insondables, ríos caudalosos, cadenas de montañas, grandes tormentas eléctricas que alumbraban las cumbres y los abismos, voces y ruidos desconocidos, selva impenetrable habitada por animales feroces, tigres, dantas, osos, la más variada fauna de aves, entre las cuales sobresalían los cóndores y toda clase de reptiles y los más variados y venenosos ofidios, también, la más sorprendente flora de plantas medicinales, que el sabio Mutis encareció y clasificó con mucho arte y ciencia, convirtiéndolas en precioso y benéfico patrimonio de la humanidad.

Jesús María Ocampo, uno de los fundadores de Armenia, fue un hombre guerrero y aventurero, que participó en el Tolima, de nuestras contiendas civiles, que después de abandonar el fusil, se convirtió en agricultor.

De los amores y aventuras de Jesús María Ocampo ha hecho una pequeña y seductora novela Miguel Ángel Rojas. La interpretación de un hombre enamorado de una núbil y tierna campesina a la cual entregó su corazón y que un día perdió, internándose agresivo y solitario, en el corazón de la selva, en donde en un supremo abrazo con la tierra virgen, encontró su último y definitivo amor.

Fragmento A.

“Los guaqueros atados a sus premoniciones, se vieron precisados a buscar unas tierras casi deshabitadas. Abandonaron el pueblo Muerto, Callelarga, Pueblotapao, Platanillas y hojas anchas, y se adentraron en las montañas de Alejandría, al otro lado de Montenegro, siguiendo las noticias que señalaban la existencia de un pueblo ciego, presumiblemente rico. Desiderio López y Macuenco, llegaron al atardecer con sus líos de ropa y sus mediascañas. Cuando llegaron a la fonda, ya Patebarra y otro guaquero de nombre Aristipo habían sacado una guaca Zarca de bóvedas calzadas, buques entoñados y tierra quintosa. (Baena, 1986, p. 232)

Fragmento B

“-Esta tierra era en 1850 una selva marañosa- puntualizó la voz opaca de son Venacio-. Estaba habitada por animales de todos los pelajes, desde el tigre andino y el hojarrasquín del monte, hasta el oso hormiguero; desde la danta patona, hasta la nutria con ojos humanos; desde el cusumbo felino, hasta el cusumbo mocososo; y desde el jabalí, hasta la tatabra, que subía de los guacales, los mismo en pájaros que los había de todas las plumas y colores. Aquí no se veía sino una cerrazón de bejuqueras, guaduales y árboles de gran abarcadura.

Jesús María Ocampo, llamado “Tigrero” estableció una mejora en el Edén, cerca al Malpaso y para surtir de provisiones tenía que viajar al caserío de Calarcá por una trocha que no le servía en invierno porque había que viajar al río Quindío que por esas épocas era muy caudaloso y se salía casi siempre de madres”.(p.114)

Fragmento C

-¿Y dónde estaban los indios, pues? Preguntó Rosana.

-Indios no había en ese tiempo. Eso fue cuando los españoles- Ella insistió con seguridad en las palabras:

- Pero a mí me contó otro día Torito, el de Los salados que a él le había tocado enfrentárseles y que por más señas peleaban con flechas envenenadas, echando gritos y vestidos de plumas.

El viejo soltó una risa zumbona y anotó:

-Las guacas son las tumbas de los indios, donde los enterraban con el oro, entonces sí se ve que eso fue tierra de indios.

Fragmento D

Vastos terrenos de la hoya del Quindío estaban amparados por el derecho que los españoles trasegaron a las indias, tomando éste, letra por letra y coma sobre los códices. Así su majestad Felipe IV, había hecho graciosa dádiva, de ello por cédula real expedida en 1641 al maestro de campo don Juan Francisco Palomino y al capital Don Juan Jacinto, como pago por sus muy leales servicios a la corona. Pero los dichos terrenos pasaron en 1840 al capitán don Ciro de Quiroz y Villa-honda, natural de Huelva”. En el año de 1884, y con el fin de adquirir esos terrenos, se fundó en Manizales La Burila con un capital de cien mil pesos y sesenta y dos socios influyentes y adinerados (p.59)

Fragmento E

“Severiano Gómez se detuvo. “El río debe estar cerca-pensó- ya se oye el golpe del agua” El río apareció de súbito cortado por el pecho blanco de un caricari que rasgó con el golpe de las alas la soledad poblada del monte” Fue entonces como un raudal de palabras obstinadas: río Quindío, río Quindío. Para él eran raíces cabalgando como jinetes desnudos sobre los rápidos. El Quindío un discurrir voluntarioso. Era un río rebelde, solo que las paredes marginales lo estrechaban pegándolo fuertemente a su cauce. Pero en las vegas se desahogaba botándose sobre los maruchales de la orilla y pavonando de cieno el tallo de los arbustos

En las borrascas se oía su alarido de bestia flagelada, su grito orquestal. Cuando pasaba jadeando la turbonada, entre aguas de cinabrio, viento duro y cielo terroso, se podía presentir el destino de los viejos árboles. Sobre los lomos desesperantes pasaban, corriendo y tropezando contra los peñales, las palizadas de guadua, los troncos baldados, los raigones, los bejucos, las hojas hacinadas y muertas. Parecía como si el río estuviera arrastrando el cadáver de un bosque (p.11)

Conclusiones.

Acercarse a la literatura regional permite vislumbrar las relaciones que culturalmente se han establecido en el territorio, con ello, se permite ahondar en la comprensión y reconocimiento de la manera como culturalmente apalabramos el mundo.

La novela *El río corre hacia tras* refracta acontecimientos históricos, con lo cual se interpretan diferentes miradas del proceso de colonización, por ende, de la problemática de la tierra y el desarraigo en Colombia, los diferentes relatos y perspectivas de mundo emergentes en la novela, develan la pluriculturalidad que se vislumbra a partir de un relato ficcional inmerso en la realidad. De esta manera, la tradición oral y los acontecimientos históricos subyacen en la narración de la colonización del Quindío.

Bien, la sociocrítica permitió establecer la correspondencia entre el texto y la sociedad, de esta manera, las relaciones sociales establecidas en la novela, conjeturan las correlaciones entre el sujeto y el entorno (natural y cultural), instaurándose la novela como una obra que intenta solventar la disyuntiva establecida entre el hombre y la naturaleza, en otras palabras, una obra con sentido ambiental, que permite repensar la manera de concebir la cultura y el mundo.

Aunque principalmente el argumento de la novela es basado en el factor histórico de la colonización y retoma la problemática de la despojo por parte de la empresa, se reafirma un sujeto cultural que cuestiona las formas de dominación y referencia su identidad a través de las metáforas y alusiones a la tierra; en consecuencia, la referencia al territorio es enaltecida mediante la poetización y los cuadros de costumbres, por otra parte, la simbología que acompaña el río, construye un discurso y visión de mundo romántico frente a la naturaleza

En consecuencia, el sincretismo cultural que acompaña la polifonía de la novela refracta las voces ancestrales de una mitología olvidada, el conflicto de la propiedad y las imágenes de la tierra avasallada por la modernidad; entre otras tantas interpretaciones que esta proyecta,

todo ello, con la intención de que la viva voz de la novela colombiana, se comparta y dialogue en las aulas, así como en todos los espacios , donde se pueda ver una montaña, un río, un ave, un árbol o una especie sin identificar, es decir, que transversalice la vida misma permitiendo comprender nuestro espacio geográfico, analizar la cultura y repensar nuestro presente

Bibliografía

- Arango, L. (1920) *Recuerdos de la Guaquería del Quindío*. Barcelona. Tipografía de la Vda. de Luis Tasso.
- Argüello, R. (2015). *El Lector como Cazador de Sentidos*. Bogotá: NET Educativa Editorial.
- Andrew. (2014) *La Naturaleza en la Literatura Costarricense pensada desde la eco-culturalidad*. (Tesis de maestría) Universidad de Tennessee, Knoxville.
- Amaya, Carvajal. (2009) *El Discurso como Mediador en las Relaciones de Poder en la Novela El Río Corre Hacia Atrás de Benjamín Baena hoyos*. (Tesis de pregrado) Universidad Tecnológica de Pereira
- Bachelard, G. (2003) *El agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baena, B. (1980) *El Río Corre Hacia Atrás*. Bogotá: Carlos Valencia editores.
- Bautista, C. (2015). *Aproximación al Corpus Empírico y al Registro Crítico-Literario de la Novela del Gran caldas en el Período 1897-2012*. (Tesis de maestría) Universidad Tecnológica de Pereira
- Brito, S. (2010). *Los Conflictos Sociales e Ideológicos en la Obra “Cóndores no Entierran Todos los Días”* (Tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira
- Caicedo, C. (1988) *Literatura Risaraldense*. Pereira: Corporación Biblioteca Pública, colección de escritores pereiranos.
- Castrillón, C. (2013). *El Río Corre Hacia atrás, de Benjamín Baena Hoyos. La novela de la colonización del Quindío*. Academia de Historia del Quindío.
- Recuperado de:
<http://academiadehistoriadelquindio.blogspot.com.co/2013/09/el-rio-corre-hacia-atras-de-benjamin.html>
- Cros, E. (2003). *Sujeto Cultural (Sociocrítica y Psicoanálisis)* Medellín: Fondo editorial EAFIT.

“*Seminario Internacional de Sociocrítica*” (1999) Universidad de Antioquia. Medellín.

Gil, M. (2010) Posturas Intelectuales y Políticas del Grecoquimbayismo. Volumen 2, Número 4, p. 112-133, 2010 Historelo. Revista de Historia Regional y Local. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/13901>

Loaiza, F. (2001) *Manizales en la Trilogía de Eduardo García Aguilar*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=NGBI9mEQ2CIC&pg=PA140&lpg=PA140&dq=que+es+el+grecoquimbayismo&source=bl&ots=PVI3uXWmjn&sig=ylqhKTAyYuTE1Jgs7pwWRkLheSw&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwirw8WiuL_XAhWK7SYKHRxABJMQ6AEINzAE#v=onepage&q=que%20es%20el%20grecoquimbayismo&f=false

Lopera, G.J. (1986). *La Colonización del Quindío*. Bogotá. Colombia: Banco de la República.

Marín, W. (2003) *Análisis semiótico de la novela Del Amor y Otros Demonios*. Bogotá: Editorial Papiro. Instituto Caro y Cuervo.

Mejía, J. (1964) *La Llamada Literatura Greco-Quimbaya*. (vol.7. No. 6. (1964). Boletín cultural y Bibliográfico. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5385/5641

Velásquez, J. (2017). *El Río Corre hacia Atrás*. Crónica del Quindío. Recuperado de: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el_ro_corre_hacia_atrs-seccion-en_profundidad-nota-111765.htm

Vásquez, F. (2005) *Narrativa y Medioambiente: una opción realista de aprendizaje complejo*. García, J. Didáctica de la Literatura-Estado de la Discusión en Colombia. (135-157) Bogotá, Colombia

